



DILEMAS DE LA CONVIVENCIA

**LA LITERATURA COMO ESTRATEGIA PARA
CONSTRUIR LA PAZ EN LA ESCUELA**

La literatura en la escuela brinda la posibilidad de encuentro con los estudiantes, permite mirar la humanidad desde una “ventana”, observar la vida con sus aciertos y tropezones y sacar conclusiones que redundan en la toma de decisiones personales que mejoran la convivencia.

SANDRA TIRADO SANTOS

AGRADEZCO A

DIOS, QUIEN LE DIO SENTIDO A MI EXISTENCIA

Y LA TRANSFORMÓ

DE MANERA EXTRAORDINARIA.

MI ESPOSO, MIS HIJOS Y MI MADRE,

EN QUIENES SIEMPRE HE ENCONTRADO

AMOR, APOYO Y CONFIANZA.

CONTENIDO

DILEMAS DE LA CONVIVENCIA - INTRODUCCIÓN

PRIMERA PARTE

ANTECEDENTES.....	6
UNA MIRADA A LA ESCUELA.....	8
¿POR QUÉ LA LITERATURA?.....	12
CONVIVIR EN PAZ.....	17

SEGUNDA PARTE

ACTIVIDADES EN EL AULA.....	22
Cuento –Los tres anillos- Autor Giovanni Boccaccio.....	23
Taller.....	26
Cuento - El mechón de cabello- Autor Giovanni Boccaccio.....	28
Taller.....	33
Minicuento -El drama del desencantado- Autor Gabriel García Márquez.....	36
Taller.....	36
Cuento -La tristeza- Autor Anton Chejov.....	38
Taller.....	47
Cuento -Natalito y el diablo- Autor Álvaro Morales Aguilar.....	50
Taller.....	53

Cuento –La gran fábrica de las palabras- Autor Agnés De Lestrade.	56
Taller.	58
Cuento -El gigante egoísta- Autor Oscar Wilde.	60
Taller.	65
Cuento -El banquete- Julio Ramón Ribeyro.	68
Taller.	73
Cuento –Viendo caer las flores de los guayacanes- Autor Juan José Hoyos.	77
Taller.	80
Cuento -El camaleón- Autor Anton Chejov.	85
Taller.	89
Cuento -Guardián y yo- Autor Eduardo Árias Suárez.	93
Taller.	100
Poema Ítaca Autor Constantino Cavafis.	102
Taller.	105
A MANERA DE CONCLUSIÓN.	107

DILEMAS EN LA CONVIVENCIA

LA LITERATURA COMO ESTRATEGIA PARA CONSTRUIR LA PAZ EN LA ESCUELA

“Solo volviendo a la raíz común que nos emparenta podremos los hombres ser huéspedes los unos para los otros, cómplices de necesidades que conocemos bien y no extraños encerrados en la fortaleza inasequible de nuestra peculiaridad.”

Fernando Savater

El trabajo de un docente en una institución educativa va mucho más allá del proceso de enseñanza – aprendizaje, la evaluación, o la promoción de un año escolar a otro. Es una labor que implica el encuentro con niños y adolescentes en proceso de formación, con costumbres, experiencias y saberes diversos, con expectativas e intereses que atienden a los imaginarios que a lo largo de su vida han construido alimentados por su contexto familiar, barrial e incluso la influencia que los medios ha tenido sobre ellos. Entonces la intención inicial con la que llega un maestro a la escuela debe sortear todas las situaciones relacionales que surgen en este espacio.

Es así como desde mi mirada docente vi la necesidad de generar un espacio académico que permitiera la reflexión de los estudiantes en torno a todos esos comportamientos que como seres humanos asumimos, basados en las experiencias o falencias que permean la existencia y que trasgreden las fronteras de una convivencia en paz

Después de mucha reflexión y experiencia docente descubrí en la literatura una posibilidad de encuentro con los estudiantes. A partir de las narrativas poéticas tenemos la oportunidad de mirar

la humanidad desde una “ventana”, observar la vida con sus aciertos y tropezones, y sacar conclusiones que redundan en la toma de decisiones personales para mejorar la convivencia.

PRIMERA PARTE

ANTECEDENTES

El mundo globalizado nos permite advertir la presencia de un conflicto constante en un gran número de regiones; pugnas, casi todas, consecuencia de un mal manejo de la equidad, de la falta de empatía con los grupos minoritarios, del deseo de poder económico o territorial, del odio a lo diferente o al pensamiento divergente en lo político o religioso.

Sentimientos como la xenofobia, el racismo, la homofobia, el machismo y otros similares, han traído a la humanidad destrucción, caos y dolor, y el mundo observa impotente cómo cada día se transgreden los límites del respeto, la consideración, la dignidad, la humanidad. Más allá del dolor constante que puede causar este tipo de hechos, se percibe la mano implacable de grupos sociales que con atrevimiento golpean impunemente, sin misericordia, grupos minoritarios, colectividades étnicas, sociedades civiles pacíficas.

Y todos los demás contemplamos, como simples espectadores, estos hechos convertidos en objetos mediáticos al lado de un concurso de belleza o un reality, no obstante la sensación de que quien utiliza la violencia tendrá más posibilidad de “ganar”, que quien “pega primero pega dos veces”, que infringir las leyes, las normas, o violentar los derechos, es necesario para obtener una retribución (cualquiera que sea).

Frente a este panorama internacional, el horizonte nacional no se queda atrás; corrupción y abuso por parte de las autoridades y funcionarios que tradicionalmente representan el respeto a los derechos humanos, impunidad frente al delito, intolerancia ante la diferencia, requerimiento de la justicia a manos del ciudadano del común a falta de la aplicación de la justicia del Estado,

agresiones a la población civil por parte de bandas criminales, narcotraficantes y delincuencia común. Estos elementos solo son el reflejo de una violencia con casi doscientos años de existencia en nuestro país, una violencia que se ha arraigado en la idiosincrasia del colombiano gracias a la impotencia que le ha generado ver frente a los ojos de generación tras generación, luchas por tierra, procesos de colonización, migración intrarrural o rural urbana y como afirma Sánchez (2017)

La construcción de un orden político, a lo largo del siglo XIX, caracterizado por la debilidad del Estado, la centralidad de los partidos y la fragmentación de las élites, en cuyas hegemonías no resueltas yace una de las principales razones de las crónicas guerras civiles [...] la aplastante contrarreforma agraria –una moderna refeudalización del campo por parte de los paramilitares y narcotraficantes, que no es solo expropiación –concentración de la propiedad, sino reversión de los limitados procesos de democratización rural de décadas precedentes y reconfiguración de las hegemonías y las exclusiones en un amplio número de departamentos, las divisiones territoriales de Colombia [...] modos de estructuración del poder y la violencia [...] como una competencia entre la soberanía limitada del Estado y las pretensiones de soberanía concurrente de insurgencia y contrainsurgencia, concurrencia cuyo resultado más abultado es la privatización de los poderes de coerción. (Pág. 14 - 15).

Panorama difícil de entender para el colombiano inquieto por un mejor país, para aquellos que quieren vivir en un territorio seguro y que buscan la equidad social, la paz y el rescate de los valores, y se encuentra con un régimen que manifiesta “una irreprimible repugnancia por las ideas como las de resistencia civil, comunidades o territorios de paz, neutralidad indígena, y, en general, todo esfuerzo de deslinde de los cuerpos armados. La población es vista, o como prolongación del ejército, o como prolongación de la insurgencia.” Sánchez (2017 pág. 15). En palabras de

Hobsbawm (2002): “Descubrí un país en el que la imposibilidad de hacer una revolución social ha hecho que la violencia sea la esencia constante, universal y omnipresente de la vida pública”.

Desafortunadamente toda esta historia y estigma pesa sobre nuestro país, sobre nuestra población al punto de que “En las altas esferas políticas en Washington y Bogotá se argumenta a menudo que Colombia padece una cultura de la violencia, como si los colombianos tuviesen una propensión innata a matarse los unos a los otros” (Forrest 2017). Es indudable que la historia oficial quiere dejar en el olvido todo el testimonio violento de nuestro país protagonizado por el “terror político” y un Estado débil con una autoridad frágil, (Forrest, 2017, pp. 32) y hacer creer que la violencia actual en nuestro país es cuestión cultural. Sin embargo, bien lo expresa Reyes (2017):

Es evidente que los problemas que originaron, agudizan y vuelven estructural el conflicto en Colombia están íntimamente relacionados con la redistribución del ingreso, la concentración de las riquezas, la concentración de la propiedad, la debilidad del Estado, crisis institucional en todos los órdenes, exclusión social, pobreza, desplazamiento, pérdida de la identidad, des-democratización de la población, etc, la lista es larga y se pueden llenar páginas enteras sobre los fenómenos que han profundizado el conflicto en Colombia. [...]

Es evidente que la historia colombiana ha estado marcada por enfrentamientos armados en los ya casi 200 años de fundación de la nación: las guerras civiles entre bolivaristas y santanderistas posteriores a la independencia marcaron los futuros enfrentamientos entre liberales y conservadores en la segunda mitad de siglo XIX –con un corto período de tiempo de un relativa paz durante la hegemonía conservadora- y que terminarán en la reciente confrontación (1960-hoy) de las guerrillas comunistas contra el Estado (Guerra Fría), a la cual se le debe agregar el fenómeno del narcotráfico, principal financiador del paramilitarismo como una nueva herramienta utilizada por sectores de la derecha, el Estado

y las Fuerzas Militares de Colombia para combatir la expansión de la guerrilla en todo el territorio nacional. (Pág. 17 - 18)

Son todas estas circunstancias las que nos han sustentado por décadas y han generado imaginarios de una necesidad de vivir “a la ofensiva”, “haz para que no te hagan”, “no te dejes”, “si te insultan, insulta, si te pegan, pega” “el vivo vive del bobo”; una constante desconfianza en el otro, un temor a seguir perdiendo, a seguir siendo vulnerado, a sucumbir frente al otro que usa su fuerza, su dominio....es toda esa historia la que nos ha fundado y nos lleva a vivir como una sociedad “con los guantes puestos” listos para la pelea, para no dejarnos.

Un imaginario que se debate con su opositor; con la idea del respeto, la integridad, los derechos, los deberes, la bondad, la solución de los problemas por la vía del dialogo, el progreso, el futuro; la resistencia a “dar el primer golpe”, intentar creer que las cosas se pueden lograr de modo pacífico, del lado de una convivencia sana, amistosa, solidaria y constructiva.

Todos estos problemas de violencia y vulneración de derechos del contexto se trasladan a la familia, la cual se ha visto obligada a transformarse en medio del conflicto, el desplazamiento, la incertidumbre económica, el acoso del narcotráfico, la distorsión política y democrática en el ámbito moral y legal. La inestabilidad económica del país y la crisis de las instituciones han puesto en riesgo la estabilidad de la familia sometiendo al jefe o jefa del hogar¹ a incrementar sus jornadas laborales en contravía con el tiempo que sus hijos y la familia en general requieren para fortalecer lazos, dejar un legado en valores y “se den espacios de diálogo, comunicación, resolución de

¹ Expresión referida a la persona reconocida como autoridad en los hogares familiares según el Departamento Nacional de Planeación en su documento La familia, sus riesgos y las estrategias de mitigación. Doc. De trabajo No. 2015-1

conflictos, y respeto mutuo, [...] que aseguran la ausencia de violencia intrafamiliar, factor de riesgo que afecta a un número importante de familias colombianas.” (Mora 2014)

En medio de esta realidad actual se encuentran los niños, niñas y jóvenes, entre la incertidumbre que genera el panorama oficial, las lecciones familiares y las enseñanzas escolares sobre valores humanos y la decisión sobre cuál es la conducta a asumir, qué ejemplo seguir y cómo sobrevivir sin morir en el intento.

Al llegar a la escuela, que debe ser un refugio, un territorio de paz, las familias se encuentran en una dicotomía entre confiar en lo que una institución educativa promueve o dotar a su hijo de una armadura para sobrevivir en la escuela donde tendrá que violentar para no ser violentado, pues allí, desafortunadamente, se repite, guardadas las dimensiones, lo que sucede en el contexto global, nacional y local.

Ante estos dilemas, por una parte:

[...] necesitamos un Estado con instituciones sólidas que consoliden un modelo de cohesión social centrado en las aspiraciones y demandas de la sociedad, donde el compromiso por parte de los ciudadanos y sus líderes públicos y privados frente al posconflicto es la disminución de la violencia, el delito, la impunidad, la corrupción y el clientelismo en todos los actos de la vida pública y privada de la sociedad colombiana. Mejía (2017 pág. 18)

Por otro lado, necesitamos una escuela que busque fortalecer en los niños y en las familias la esperanza en un mundo equitativo, íntegro, ético, solidario, respetuoso y pacífico, donde cada uno

pueda desarrollar su potencial, sin temores, para servir a la comunidad en un futuro próximo. Vale destacar lo que La Defensoría del pueblo afirma:

La educación es un derecho excepcionalmente valioso para la construcción de una sociedad más igualitaria, para la lucha contra la segregación y la exclusión social, para fortalecer los valores democráticos en el conjunto de la población y para promover el desarrollo económico. (Góngora 2003)

Las instituciones educativas tienen la obligación social de cambiar esa desesperanza, indiferencia e incertidumbre en posibilidades de futuro, en proyectos de vida que le apunten a un cambio social que pueda repercutir en el contexto local cercano. Como lo afirma (Bejarano 1999):

Se trata en síntesis de [...] promover una cultura de paz en todas las esferas de la vida social. De esa perspectiva se desprende el paradigma de que la búsqueda de la paz, no sea, para muchos de los promotores de las acciones de la sociedad civil, el resultado de algún acuerdo entre contendientes, sino la consecuencia de la construcción de un ambiente social de tolerancia, de respeto al distinto, “al otro”, que propende por opacar el lenguaje agresivo de las partes para favorecer una cultura crítica que analice los problemas con objetividad.

UNA MIRADA A LA ESCUELA

Si bien cada institución educativa pública es única y se identifica de forma particular, atendiendo a su Proyecto Educativo Institucional, el sector donde se encuentre, la población escolar que atiende, sus directivos y docentes; hay aspectos que se pueden generalizar en estas instituciones ya que tienen una misma directriz desde el nivel central y se acogen a los mismos parámetros de conformación administrativa y pedagógica.

Desde este punto de vista, la escuela de carácter oficial abre sus puertas a niños, niñas y jóvenes de estratos bajos y medios. La variedad de condiciones sociales se asocia con la diversidad de saberes que cada uno aporta a la convivencia institucional y de esta forma convergen en un mismo espacio estudiantes pertenecientes a familias cuyos padres tiene una formación académica profesional y hasta especializada, pasando por empleados que cuentan con una educación básica o técnica hasta educandos que pertenecen a familias donde la educación formal no ha sido parte de su vida y la sobrevivencia es la constante, hogares donde el analfabetismo es una realidad (en pleno siglo XXI). Situación que advierte el Ministerio de Educación Nacional (2016):

Varios factores inciden en las bajas tasas de asistencia escolar en Colombia, entre otros, una deficiente transición entre niveles, las altas tasas de deserción escolar y un número significativo de niños que no ingresan al sistema educativo. Aunque la tasa de deserción desde preescolar hasta educación secundaria se ha reducido a más de la mitad entre 2002 y 2013, la proporción de niños en edad de cursar primaria que no están estudiando, de hecho, ha aumentado, del 4% en 2000 al 9% en 2010. Aproximadamente uno de cada cinco estudiantes en Colombia no continúa estudiando después de la primaria.

Es tal la diversidad socio cultural y económica de las familias que se pueden distinguir algunas que pueden disfrutar de ingresos económicos estables (aunque no suficientes)², como otras, que se mueven en un escenario laboral de informalidad o desempleo. Todo agravado por la situación social de nuestro país donde factores como el desplazamiento (producto de la violencia por el conflicto armado), el narcotráfico, la delincuencia común, la falta de oportunidades, etc., generan fragilidad en la estructura familiar.

Aunados a estas condiciones de vida, influye de manera determinante la transformación que la familia contemporánea ha sufrido en su concepción y vivencia, como lo describe Palacio V. (2010):

[...] el orden familiar ya no corresponde a la certeza de la tradición, la norma, la ley, las creencias y la promesa del amor. Las relaciones familiares (por alianza, consanguinidad y lazos legales) que atan este orden, se enfrentan a una densidad vinculante que pone al sujeto moderno ante el desafío de vivir o soñar un referente de familia que lo atrapa entre el deseo del paraíso y el horror del infierno; es la paradoja de la dependencia familiar y la autonomía individual, y el dilema del preestablecimiento del afecto y la co-presencia y las implicaciones del desamor y la distancia.

Esta liquidez de los tiempos sociales contemporáneos contempla la presencia de la fragilidad de los vínculos humanos, soportándose en sentimientos de inseguridad y de incertidumbre; pero a su vez, inspira deseos contradictorios y conflictivos “provocando el impulso de estrechar los lazos, pero manteniéndolos al mismo tiempo flojos para poder

² Aclaración sustentada en informe de El Tiempo el 17 marzo de 2017 en el que afirma que los ingresos de las familias colombianas cada vez alcanzan para menos. De cada 10 hogares encuestados por el Dane, 3,3 dijeron sentirse pobres. Las cifras oficiales muestran que, en el último año, el número de hogares a los que el dinero no les alcanza para cubrir los gastos del mes creció en cerca de 1,4 millones. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/economia/finanzas-personales/ingresos-de-las-familias-colombianas-68586>

desanudarlos” (Bauman 2005, 8) en (Palacio 2010). Un asunto que se traduce en la contradicción y tensión que enfrentan los integrantes de este mundo familiar, ante la presencia manifiesta o latente de un imaginario colectivo anudado al deseo ancestral de la conservación y mantenimiento del anclaje familiar, y la irrupción expansiva de un individualismo, entendido en ciertas generalidades como egoísmo y negación de solidaridad. (Villegas 2008) en (Palacio 2010).

Estas particularidades emergentes, han modificado las formas relacionales al interior de la familia y de ella hacia el mundo externo. Así mismo ha generado un cierto titubeo frente a la forma de resolver las situaciones conflictivas propias de ella y la manera de enfrentar el mundo cambiante.

De esta forma, en la escuela confluyen diversos imaginarios, modos de actuar, visiones, actitudes ante la vida y experiencias, lo cual la enriquecen, pero al igual generan situaciones complejas y la convivencia en el colegio adquiere matices de todo tipo; pues de acuerdo como se conformen los grupos por niveles, allí se pueden presentar las situaciones más respetuosas y solidarias como las más difíciles y violentas , por tanto que cada niño trae de su hogar y su vivencia personal, las dinámicas propias de su contexto familiar y barrial.

Así, la escuela adquiere relevancia como orientadora de las situaciones de convivencia que coexisten a la par con las dinámicas de enseñanza aprendizaje. Entonces, las instituciones educativas asumen diversas posturas, por un lado, pueden no darle importancia al tema relacional entre estudiantes sino netamente a lo académico, por otro lado, y en función de cumplir con la normatividad, algunas instituciones plantean proyectos de convivencia intrascendentes con los cuales “evidencian” su preocupación por el tema y “cumplen” con lo exigido desde el Ministerio

o Secretaría de Educación. Algunos pocos se toman el trabajo de indagar su contexto para diseñar estrategias que apunten a la solución eficaz de las problemáticas propias de su comunidad.

Sin embargo, no solo el conflicto social, político, económico y familiar incide en la escuela, ésta también es permeada diariamente por los medios, especialmente la televisión, el cine y la internet, los cuales se han convertido en “personajes” importantes en la familia, la calle y el aula de clases, pues establecen los modelos a seguir y patrones de conducta aceptados por todos, especialmente sus pares. En palabras de Joan Ferrés (2000):

Hoy, gracias a la televisión, al video y las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, el ciudadano tiene acceso en su propia casa a cualquier tipo de espectáculo, a cualquier hora del día y de la noche. La televisión fagocita toda clase de espectáculos, desde el cine o el teatro hasta los conciertos, lo deportes, los toros o las variedades. [...] El espectáculo impregna hasta tal punto la vida de los ciudadanos que en las sociedades más desarrolladas han acabado por convertirse en espectáculo desde la política, con sus impresionantes *shows* electorales, hasta la religión.” (Pág. 20 y 21)

Este espectáculo llega a la escuela y se recrea de múltiples formas; en las conversaciones cotidianas, en el juego, en los roles que se asumen en el patio de juegos, en las narrativas que se construyen en el aula y en cada rincón donde el medio audiovisual ha impactado.

Hasta ahora las imágenes eran tan solo un simulacro de la vida, eran simple vida congelada. Hoy algunos parecen sentirse vivos tan solo cuando están conectados al mundo de la imagen o cuando reproducen en su vida el estilo o la moda que les ha dictado la imagen. (Ferrés 2000 pag. 23).

Y en relación con la influencia de la internet, Temporetti (2002) manifiesta:

Con la realidad virtual, se desarrollan nuevas dimensiones de la realidad psicológica. Las interacciones humanas, incluida la relación docente estudiante se ven transformadas. Surge una nueva estética, una nueva manera de ordenar, de organizar el proceso educativo, los elementos que utiliza y los ámbitos en los que tiene lugar. Se ponen en cuestión no-solo las tradicionales formas de comunicación educativa sino también las dimensiones de los conceptos de verdad y de mentira, la ética, ese componente esencial, con frecuencia descuidado, en la relación educativa.

Este escenario, un tanto confuso, un tanto ambiguo en torno al proceder, los valores, las relaciones; asociado a familias poco afectuosas, padres, en ocasiones, poco coherentes, valores tergiversados, abandono, resentimiento y una escuela enajenada; trae situaciones de violencia e inestabilidad que terminan por llevar a los estudiantes a entornos en los que si no agreden serán agredidos y muchas veces bajo la mirada indiferente de algunos docentes.

Se hace entonces necesario, en este tiempo de conflictos y violencia y después de la firma de un acuerdo de paz entre el gobierno y las FARC que la escuela privilegie la convivencia como el camino de entrada a la formación integral de los estudiantes. La institución educativa debe posibilitar el fortalecimiento de:

[...] la identidad personal y favorecer la convergencia de ideas y soluciones que refuercen la paz, la amistad, la fraternidad entre los individuos y los pueblos trabajar en el desarrollo de la paz interior en la mente de los estudiantes para que puedan asentar con mayor firmeza las dotes de tolerancia, solidaridad, voluntad de compartir y atención hacia los demás. (Unesco 1995)

La escuela como espacio académico privilegia el saber, los altos porcentajes, el alto nivel intelectual y en un segundo plano deja el tema de las relaciones que allí se establecen; relaciones entre pares, de poder, de abuso, amor, negocios y un sinnúmero de vínculos que si bien son parte del crecimiento y formación de los estudiantes, en muchos casos se constituyen en situaciones de violencia, agresión, dolor, temor y otros tantos sentimientos de rechazo e inseguridad que en lugar de contribuir, quitan alegría, vida, sueños y desencantan el sentido de aprender, de conocer, saber. Los colegios para muchos estudiantes se han convertido en sitios de tortura donde su integridad emocional y psicológica se ve tambaleante, llena de amenazas que en muchos casos los ha llevado al suicidio.³

Es tiempo de que la escuela se comprometa verdaderamente con la paz al interior de sus establecimientos, teniendo en cuenta que mientras no haya un ambiente protector, amigable, fraterno; el conocimiento, la academia, no será el objetivo principal de los niños, niñas y jóvenes. Es hora de que los docentes bajemos la mirada de nuestros libros y teorías y enfrentemos los gritos silenciosos de estudiantes que buscan ayuda, apoyo, protección y una forma de enfrentar la violencia que día a día viven.

Es necesario que la escuela abra espacios para trabajar en torno a la paz en sus aulas, no como parte de proyectos transversales que pudiendo ser “todo” han llegado a convertirse en simples

³ . “[...] últimamente se ha disparado la vulnerabilidad de niños y ancianos. Y aunque las razones pueden ser variadas, entre los preadolescentes priman los problemas de autoestima, el matoneo escolar, la falta de orientación psicológica, la presión académica y el rechazo por su orientación de género. Además, se ha evaluado la posible incidencia del acceso a redes sociales desde temprana edad y al avance de la informática, lo cual limita las relaciones de vecindad y amistad y lleva a vidas más solitarias desde la niñez. *Semana* (11 de mayo de 2016) “La preocupante cifra de suicidios en Colombia”. Recuperado de <http://www.semana.com/nacion/articulo/tasa-de-aumento-de-suicidios-en-colombia/504329>

actividades sin relevancia; sino de manera constante, que el docente, preferiblemente el director de curso, tenga la oportunidad de dialogar, reflexionar, sensibilizarse con sus estudiantes y tomar decisiones, hacer propósitos de cambio en busca de transformar las situaciones violentas que sus estudiantes le confíen.

Este libro pretende ser una guía para ese docente interesado en las situaciones de convivencia de sus estudiantes y no sabe cómo enfrentarse a esto sin caer en el cuestionamiento de sus actos y una lista de consejos de comportamiento ideal. Este libro busca a través de la literatura llegar a la esencia de las relaciones conflictivas y/o violentas de los estudiantes, analizarlas, indagar sus causas y consecuencias y sacar conclusiones en torno a las posibilidades de resolución, prevención o manejo de las consecuencias.

¿POR QUÉ LA LITERATURA?

“La literatura está más cerca de la vida que de la academia, la literatura es vida pura”.

Beatriz Helena Robledo

Dentro del ámbito escolar, en un gran número de casos, la literatura llega a limitarse al listado de obras literarias de diferentes nacionalidades en cada una de las épocas históricas y bajo un fundamento teórico. Consecuentemente estudiantes y docentes de diversas áreas académicas, realizan año a año una lectura “comprensiva” de estos textos literarios con diversos fines.

En el docente los objetivos pueden ser variados, en algunos casos el logro de que cada estudiante lea, en esta época de tanta aversión a la lectura por parte de niños, jóvenes y adultos; en otros casos, puede buscar que entienda, analice, enmarque en una teoría literaria el texto y muy posiblemente que produzca un escrito con unas características aceptables en cuanto a cohesión y coherencia; en otros momentos se puede centrar en encontrar la belleza en la palabra y adentrarse en la riqueza y recursividad del lenguaje. Incluso puede buscar abordar todas a la vez y eso está muy bien.

En el estudiante el objetivo está mediado por la calificación y la promoción al grado siguiente, no obstante, en el intento se encuentra con algunos textos que le transforman la vida, lo cuestionan, lo sensibilizan o lo torturan, y eso es maravilloso. Y la obra literaria entra a cumplir un papel importante en su vida y posiblemente se convertirá en parte significativa de su experiencia personal y se habrán logrado todos los objetivos propuestos y hasta los que no se habían contemplado. Sin embargo estas situaciones no son tan comunes como se desearía, más bien, escasas por estos días en los que la lectura ha sido reemplazada por lo audio visual (televisión, internet, etc).

En los años 2003 y 2004 se hizo un estudio de evaluación de calidad de la educación en Colombia con la participación de 17 países de América Latina en el que se encontró que “casi en ningún caso la literatura es asumida como una experiencia cognitiva que posibilita la reconstrucción de mundos y universos culturales” (Jurado 2004a). Este estudio, a pesar de tener más de diez años de realizado, refleja cómo se asume hoy la literatura en algunos colegios:

[...] se observa un esfuerzo por vincular la reflexión sobre el texto literario con el aprendizaje de categorías lingüísticas y la producción escrita, así como una tendencia a la asunción de la lectura del texto literario a partir de la identificación de significados básicos en una determinada obra (lo que se dice en el texto, lo que ocurre, aquello de lo que trata, lo que denominaremos lectura literal), así como acercamientos inferenciales y críticos.” (Jurado 2004b).

Esta tendencia académica en los colegios ubica la literatura en un lugar donde se desestima su valor interno como un ente vivo, como experiencia vívida que refleja al ser humano en todas sus dimensiones como ser de valores y perversiones, con aciertos y contradicciones, con actos de sublime nobleza y otros de gran bajeza; con dilemas, sueños, ideales, fantasías gloriosas, alegrías profundas, euforias superficiales, desborde de emociones y construcción de razones, también con costumbres, rutinas, tedio, tristeza, depresión, en fin una humanidad compleja.

La literatura nos abre un abanico de oportunidades y la enorme posibilidad de experimentar diversos cuadros de la vida, donde podemos identificarnos, tomar distancia, intentar entender al otro, reconocer los múltiples matices que se evidencian en las personas y las relaciones personales, y que nos pueden conducir a la decisión de no juzgar, acusar, señalar, castigar sin tener en cuenta que la perfección humana no existe, que los estereotipos son solo eso, que la soberbia de la altivez no es más que una máscara que cubre nuestras profundas debilidades y que en los “zapatos” de personajes de cuentos y novelas podemos aprender lecciones trascendentes para nuestra vida, sin necesidad de tener que sufrirlas en carne propia. La literatura nos transmite mundología; experiencia y habilidad para gobernarse en la vida y tratar con la gente.

Se puede pensar que es un sobredimensionamiento de la literatura, sin embargo no podemos desconocer que la literatura es el arte de la palabra y los seres humanos somos lo que el lenguaje expresa de nosotros, somos una construcción del lenguaje; lo que vivimos, soñamos, pensamos, deseamos u odiamos lo manifestamos a través de la palabra, la idea. Y el texto literario condensa eso que los seres humanos experimentamos a lo largo de la vida, a través de la historia, en cada época, en variados escenarios ante diferentes situaciones.

Las novelas nos enseñan qué es el bien y qué es el mal, cómo obran algunos para achicar ese mal o para facilitar ese bien. O, como diría Carlo Ginzburg, la literatura aumenta y entrena la imaginación moral: nos permite evaluar las conductas de experiencias ajenas para así examinarnos a nosotros mismos. (Serna, 2008a)

La literatura es también un *remedio* contra lo real. O, por decirlo con **Cesare Pavese**, es una defensa contra las ofensas de la vida, una forma de oponernos a las injurias de lo ordinario, a esas cosas que nos pasan y cuyo dolor aliviamos con narcóticos diferentes. ¿El principal dolor? El aburrimiento, sin duda. ¿El segundo dolor? La muerte, claro. La literatura es un modo torpe, egregio, humano, incompleto de frenar la muerte.” (Serna 2008b)

Además de lo anterior, se hace necesario, tener en cuenta lo que plantea Savater (1997):

Los humanos no somos problemas o ecuaciones, sino historias; nos parecemos menos a las cuentas que a los cuentos. Es imprescindible por tanto que la enseñanza sepa narrar cada una de las asignaturas vinculándola a su pasado, a los cambios sociales que han acompañado su desarrollo, etc. (Pag. 139).

Es hora de darle a la literatura un lugar preponderante en la escuela, no sólo como asignatura, como teoría, sino como eje a través del cual podemos apoyar la formación de niños, niñas y jóvenes en cada una de sus dimensiones, como un “pedazo de vida” que nos puede enseñar sobre la vida. En tiempos de tanta violencia y transgresión de valores, es necesario volver a lo fundamental, a la esencia, a lo que nos ha hecho seres históricos, “no se conoce ningún pueblo, a lo largo de la historia, que no tenga una tradición narrativa, oral, escrita y/o audiovisual.” (Ferrés 2000, pág. 28). Esa tradición narrativa, tradición de palabra, nos condiciona naturalmente a involucrarnos en las historias, a imaginarlas, a creerlas nuestras, reflexionarlas, incluso palparlas.

Una propuesta como esta puede causar escozor en los defensores de la imagen, de lo audio visual, de lo virtual, del espectáculo como tendencia contemporánea, como parte de la realidad del estudiante. Pueden surgir múltiples argumentos que buscan tachar la esencia de este libro como retrogrado y poco innovador, contradictorio con las nuevas tendencias pedagógicas y todos pueden tener su cuota de razón. Sin embargo esta propuesta no busca deslegitimar la pedagogía contemporánea, toda ella centrada en los intereses de los niños, en sus gustos y prioridades; busca ser un polo a tierra que no nos deje olvidar nuestra naturaleza, lo que a lo largo de la historia ha sido un reflejo de lo que somos, porque a pesar de los cambios que la imagen ha traído a nuestras vidas, aún no nos ha quitado el encanto y la necesidad de ser humanos.

El planteamiento de este libro busca ubicarse en el mismo lugar de importancia de las nuevas propuestas pedagógicas donde la imagen, el video, la televisión, la internet juegan un papel preponderante, porque tristemente esta “cultura del espectáculo” (Ferrés 2000) está cayendo en el error de menospreciar lo clásico, lo que formó miles de generaciones con excelentes resultados, seres humanos que han edificado la cultura universal y que no lo han hecho mal. Busca recordar que “El ejercicio del pensamiento parece requerir quietud, silencio. La actitud reflexiva parece

requerir capacidad de distanciamiento respecto a las emociones. El simbolismo exige capacidad de trascender lo concreto. La autonomía personal exige capacidad de control y de espera...” (Ferres 2000a, pág. 68). Evitar que se olvide que centrar la educación en lo audiovisual y la estimulación sensorial “riñe con el pensamiento conceptual, la reflexión y la racionalidad.” (Ferres 2000b, pág. 68) y que no se puede privilegiar lo uno sobre lo otro, como desafortunadamente se está presentando, en aras de “sintonizar con las nuevas generaciones” (Ferres 2000).

La apuesta de esta estrategia es de resistencia, de esperanza en la educación de una generación que aprenda a convivir en paz a partir de la reflexión, la recuperación de los valores, de la cultura del pensamiento, de la sensibilidad ante el ser humano que está a su lado, no al otro lado de la pantalla, el cual, a pesar de ser cierto, es irreal en la mente humana. Se propone abrirle un espacio al silencio, la concentración, la empatía, dentro del vertiginoso mover y la prisa que caracteriza la escuela y el día a día. De paso puede generar gusto por la lectura, inquietud frente al texto escrito, ejercer operaciones mentales complejas que contribuyan a su éxito académico en la escuela.

Es una obligación, una responsabilidad de la escuela ofrecerles a los estudiantes todos los elementos posibles y la formación potencial para que ellos tengan la libertad de decidir, de elegir el enfoque de sus vidas, ofrecerles otras visiones, otras formas de acercarse al conflicto, tanto el social como el personal, asumir posturas pacificadoras o beligerantes, bélicas o conciliadoras, con los argumentos válidos para responder por cualquiera que elija.

Sin la libertad fundamental y la capacidad para hacer una cosa, una persona no puede ser responsable de hacerla. Pero el hecho de tener libertad y capacidad para hacer una cosa impone a la persona la obligación de considerar si la hace o no, y eso implica una

responsabilidad individual. En este sentido la libertad es tanto necesaria como suficiente para asumir la responsabilidad. (Sen A. 2000)

CONVIVIR EN PAZ

La escuela requiere espacios en los que se haga evidente su esencia como comunidad, como ente en el que se está formando una sociedad, donde profesores y estudiantes nos sentemos a discutir sobre las relaciones que allí se tejen y las consecuencias de los enfoques que unos y otros asumimos.

Desafortunadamente se presta poca atención a las dinámicas que se presentan en las relaciones y que a la convivencia son inherentes; primordialmente porque siempre se está empleando ese tiempo en solucionar las dificultades que se van suscitando con medidas coercitivas y punitivas y no se hace una labor anticipada encaminada a ofrecer a los estudiantes un panorama de lo que convivir en la escuela, la familia, la ciudad, implica y las decisiones que a este respecto se pueden tomar con sus posibles consecuencias.

Es necesario entonces plantear algunos puntos básicos desde donde se propone abordar el manejo de la convivencia en las instituciones, particularmente desde esta propuesta que involucra la literatura.

En convivencia es importante partir del punto que todos los seres humanos poseemos virtudes, fortalezas y potencialidades que nos permiten vivir en sociedad; que estas posibilidades se ven afectadas por las experiencias personales (traumáticas o no), la ignorancia, el desborde de las emociones, el estrés y otras tantas situaciones que lo llevan a actuar de forma violenta o un tanto irracional frente al otro, introduciendo malestar en las relaciones.

Entonces hablar de convivencia:

[...] encierra todo un campo de connotaciones y matices cuya suma nos revela la esencia que vincula a los individuos y que les hace vivir, armónicamente, en grupo. Se trata de ceñirse a unas pautas de conducta que permiten la libertad individual al tiempo que salvaguardan el respeto y la aceptación de los otros, conformando, así, el sustrato necesario para que se produzca el hecho educativo [...] la convivencia no ha de entenderse sólo como la ausencia de violencia, sino principalmente como el establecimiento de relaciones interpersonales y grupales satisfactorias que contribuyan a un clima de confianza, respeto y apoyo mutuo en la institución escolar, potenciando así mismo el funcionamiento democrático de la escuela, lo que, a su vez, favorecerá también la existencia de relaciones positivas entre los miembros de la comunidad escolar. Una convivencia así planteada reduce los enfrentamientos, limita las acciones de maltrato y resulta satisfactoria para la consecución de los objetivos educativos, pero lo es especialmente para aquellos alumnos con mayor indefensión y vulnerabilidad social. Las normas que se acuerdan, los mecanismos de control

y el compromiso de la mayoría de los alumnos con todo ello son un factor protector para aquellos estudiantes con menor arraigo social. (Bravo A y Herrera T. 2011 pág. 175-176)

Si bien, lograr un nivel de convivencia en una institución educativa, como el planteado anteriormente, es un trabajo arduo, no puede resultar imposible si hay sintonía entre las dinámicas y los objetivos que se planteen para su consecución. Es necesario que establezca tanto conceptual como estratégicamente el eje sobre el cual se activará el trabajo para una sana convivencia en la institución.

Particularmente se debe hablar de Competencias Ciudadanas como eje para dinamizar la construcción de la convivencia en una comunidad escolar y teniendo en cuenta que hay muchas publicaciones en torno a esta, es importante definir el enfoque sobre el cual se establece la estrategia para el trabajo en convivencia.

Concretamente en este libro y en concordancia con el propósito de ser una guía para el docente se sugiere la propuesta de Enrique Chaux, Juanita Lleras y Ana María Velásquez, (2004) en el documento **Competencias Ciudadanas: de los estándares al aula: una propuesta de integración de las áreas académicas**; donde se sintetizan de manera clara las dimensiones fundamentales para la acción ciudadana.

En esta publicación, grosso modo, se plantean cinco aspectos sobre los cuales agenciar la construcción de la convivencia en las comunidades educativas, a saber:

1. Los conocimientos: saberes o información que todos deben tener sobre Derechos Humanos, mecanismos de participación y protección tanto a nivel escolar como estatal.

2. Competencias Cognitivas: Capacidades para realizar diversos procesos mentales que favorecen el ejercicio de la ciudadanía, entre ellos se encuentran:

- Toma de perspectiva: habilidad para ponerse mentalmente en los zapatos de los demás. Lograr acuerdos de beneficio mutuo e interactuar pacíficamente con los demás.
- Interpretación de intenciones: capacidad para evaluar adecuadamente las intenciones y los propósitos de las acciones de los demás.
- Generación de opciones: consiste en la capacidad de imaginarse creativamente muchas maneras de resolver un conflicto o problema social.
- Consideración de consecuencias: capacidad para considerar los distintos efectos que pueda tener cada alternativa de acción.
- Meta cognición: capacidad de mirarse a sí mismo y reflexionar sobre ello. Esta disposición permite identificar los errores de interacción con el otro y corregirlos.
- Pensamiento crítico: capacidad de cuestionar y evaluar la validez de cualquier creencia, afirmación o fuente de información.

3. Competencias Emocionales: Capacidades necesarias para identificar y responder constructivamente ante las emociones propias y las de los demás.

- Identificación de las propias emociones: capacidad de reconocer signos corporales asociados a las distintas emociones, sus niveles de intensidad y las situaciones que los generan.
- Manejo de las propias emociones: capacidad de tener cierto dominio sobre las propias emociones y no que sean las propias emociones las que los manejen.
- Empatía: capacidad de sentir lo que los otros sienten.

- Identificación de las emociones de los demás: capacidad de identificar lo que otra persona pueda estar sintiendo a través de sus expresiones verbales y no verbales y la situación en la que se encuentran.

3. Competencias Comunicativas: capacidad para interactuar de manera constructiva, pacífica, democrática e incluyente. Habilidades que nos permiten entablar diálogos constructivos con los demás, comunicar nuestros puntos de vista, posiciones, necesidades, intereses e ideas en general y comprender lo que otros quieren comunicar.

- Saber escuchar (escucha activa): capacidad de demostrar a los demás que están siendo escuchados ya sea a través del lenguaje corporal, el parafraseo o evitar interrumpir lo que el otro expresa para el logro de relaciones más genuinas y llegar a acuerdos más fácilmente.
- Asertividad: capacidad de expresarse de manera clara y enfática sin herir o hacer daño a los demás. Habilidad para responder de manera no agresiva frente a situaciones de injusticia o maltrato en su entorno o directamente.
- Argumentación: capacidad de expresar y sustentar una posición de manera que los demás puedan comprenderla y evaluarla seriamente, inclusive puedan llegar a compartirlas sin recurrir a la fuerza o al uso del poder.

4. Competencias Integradoras: capacidad de articular los conocimientos y las competencias cognitivas, emocionales o comunicativas.

5. El contexto y ambiente democrático: propone que los cambios no pueden darse únicamente desde los individuos, sino que las estructuras y los contextos deben ser evaluados y se deben promover cambios en ellos si se quiere lograr que las personas puedan ejercer sus competencias.

Las dimensiones para la acción ciudadana planteadas por Chaux serán parte de la estrategia de trabajo con la literatura en esta propuesta y en cada taller se puntualizará la competencia o competencias ciudadanas involucradas en el desarrollo del mismo.

SEGUNDA PARTE

ACTIVIDADES EN EL AULA

Abordar situaciones conflictivas en el aula puede generar cierto temor y desconcierto pues cada circunstancia es única y pocas veces estamos preparados para llevar a feliz término un dilema de convivencia. Sin embargo, la literatura nos ofrece alternativas que nos permiten ir más allá de los conflictos que día a día se presentan en la escuela.

En esta parte se ofrece la posibilidad de tratar diversas problemáticas que se presentan en la escuela a partir de textos literarios clásicos que permiten la introspección, la discusión, la toma de perspectiva, incluso, la toma de decisión.

Cada texto literario cuenta con un taller en el que se explicitan las competencias ciudadanas que se pueden trabajar, una guía de lectura y actividades que se pueden desarrollar con los estudiantes en torno al texto.

Cuento

Los tres anillos

Giovanni Boccaccio

Años atrás vivió un hombre llamado Saladino, cuyo valor era tan grande que llegó a sultán de Babilonia y alcanzó muchas victorias sobre los reyes sarracenos y cristianos. Habiendo gastado todo su tesoro en diversas guerras y en sus incomparables magnificencias, y como le hacía falta, para un compromiso que le había sobrevenido, una fuerte suma de dinero, y no veía de dónde lo podía sacar tan pronto como lo necesitaba, le vino a la memoria un acaudalado judío llamado Melquisedec, que prestaba con usura en Alejandría, y creyó que éste hallaría el modo de servirle, si accedía a ello; mas era tan avaro, que por su propia voluntad jamás lo habría hecho, y el sultán no quería emplear la fuerza; por lo que, apremiado por la necesidad y decidido a encontrar la manera de que el judío le sirviese, resolvió hacerle una consulta que tuviese las apariencias de razonable. Y habiéndolo mandado llamar, lo recibió con familiaridad y lo hizo sentar a su lado, y después le dijo:

-Buen hombre, a muchos he oído decir que eres muy sabio y muy versado en el conocimiento de las cosas de Dios, por lo que me gustaría que me dijeras cuál de las tres religiones consideras que es la verdadera: la judía, la mahometana o la cristiana.

El judío, que verdaderamente era sabio, comprendió de sobra que Saladino trataba de atraparlo en sus propias palabras para hacerle alguna petición, y discurrió que no podía

alabar a una de las religiones más que a las otras si no quería que Saladino consiguiera lo que se proponía. Por lo que, aguzando el ingenio, se le ocurrió lo que debía contestar y dijo:

-Señor, intrincada es la pregunta que me haces, y para poderte expresar mi modo de pensar, me veo en el caso de contarte la historia que vas a oír. Si no me equivoco, recuerdo haber oído decir muchas veces que en otro tiempo hubo un gran y rico hombre que entre otras joyas de gran valor que formaban parte de su tesoro, poseía un anillo hermosísimo y valioso, y que queriendo hacerlo venerar y dejarlo a perpetuidad a sus descendientes por su valor y por su belleza, ordenó que aquel de sus hijos en cuyo poder, por legado suyo, se encontrase dicho anillo, fuera reconocido como su heredero, y debiera ser venerado y respetado por todos los demás como el mayor. El hijo a quien fue legada la sortija mantuvo semejante orden entre sus descendientes, haciendo lo que había hecho su antecesor, y en resumen: aquel anillo pasó de mano en mano a muchos sucesores, llegando por último al poder de uno que tenía tres hijos bellos y virtuosos y muy obedientes a su padre, por lo que éste los amaba a los tres de igual manera. Y los jóvenes, que sabían la costumbre del anillo, deseoso cada uno de ellos de ser el honrado entre los tres, por separado y como mejor sabían, rogaban al padre, que era ya viejo, que a su muerte les dejase aquel anillo. El buen hombre, que de igual manera los quería a los tres y no acertaba a decidirse sobre cuál de ellos sería el elegido, pensó en dejarlos contentos, puesto que a cada uno se lo había prometido, y secretamente encargó a un buen maestro que hiciera otros dos anillos tan parecidos al primero que ni él mismo, que los había mandado hacer, conociese cuál era el verdadero. Y llegada la hora de su muerte, entregó secretamente un

anillo a cada uno de los hijos, quienes después que el padre hubo fallecido, al querer separadamente tomar posesión de la herencia y el honor, cada uno de ellos sacó su anillo como prueba del derecho que razonablemente lo asistía. Y al hallar los anillos tan semejantes entre sí, no fue posible conocer quién era el verdadero heredero de su padre, cuestión que sigue pendiente todavía. Y esto mismo te digo, señor, sobre las tres leyes dadas por Dios Padre a los tres pueblos que son el objeto de tu pregunta: cada uno cree tener su herencia, su verdadera ley y sus mandamientos; pero en esto, como en lo de los anillos, todavía está pendiente la cuestión de quién la tenga.

Saladino conoció que el judío había sabido librarse astutamente del lazo que le había tendido, y, por lo tanto, resolvió confiarle su necesidad y ver si le quería servir; así lo hizo, y le confesó lo que había pensado hacer si él no le hubiese contestado tan discretamente como lo había hecho. El judío entregó generosamente toda la suma que el sultán le pidió, y éste, después, lo satisfizo por entero, lo cubrió de valiosos regalos y desde entonces lo tuvo por un amigo al que conservó junto a él y lo colmó de honores y distinciones.

FIN

Glosario:

1. Sultán: m. Título dado a los soberanos o gobernadores de países islámicos:
Saladino fue sultán de Egipto. Emperador de los turcos.
2. Usura: Ganancia, fruto, utilidad o aumento que se saca de algo, especialmente cuando es excesivo.

Taller

Competencias ciudadanas involucradas: competencias cognitivas (toma de perspectiva, interpretación de las intenciones, generación de opciones, consideración de las consecuencias)

El cuento Los tres anillos suscita los conceptos de verdad frente a la mentira y el uso de ellos para lograr los objetivos. Con esta historia se busca cuestionar a los estudiantes frente a las supuestas “verdades” que cotidianamente utilizamos para obtener algo a cambio o con las cuales nos auto engañamos. Así mismo, permitir desentrañar las posibles consecuencias de este tipo de prácticas conllevan, entre otras, relaciones donde la desconfianza se establece y daña los vínculos afectivos.

1. Leer el cuento
2. Re- crear lo sucedido en el cuento de manera oral, para lo cual se pueden ayudar de los siguientes interrogantes
 - ¿Qué es un Sultán? ¿Qué pretendía el Sultán?
 - ¿Qué caracteriza a Saladino y a Melquisedec?

- ¿A qué refería Saladino cuando “... trataba de atraparlo en sus propias palabras”?
- ¿Qué dificultades se presentan en esta historia?
- ¿Cómo las resuelven?

3. Interpretar el cuento y relacionarlo con la vida

- ¿Qué situaciones de la vida real se pueden asemejar a lo ocurrido en este cuento?
- ¿Qué poder tiene el cuento que narra Melquisedec en el conflicto de los personajes?
- ¿Alguna vez una historia ajena te ha hecho reflexionar en torno a una situación personal? ¿Cuál?
- Generar Debate en torno a cualquiera de los siguientes cuestionamientos:
 - ¿Qué papel juega el engaño en la historia? ¿Es válido usar el engaño para lograr nuestros objetivos? ¿Por qué sí? ¿Por qué no? Consecuencias de lo uno y de lo otro, situaciones cotidianas donde usamos el engaño para lograr nuestros objetivos. (engañar a los padres para ir a una fiesta, engañar a un compañero para que me preste su tarea, engañar a un profesor para salir de clase, engañar a un niño para que me dé su dinero, engañarme a mí mismo con el argumento que sin estudiar y hacer tareas podré obtener buenas notas, etc.)
 - ¿Qué papel juega la verdad en la historia? ¿Qué pasa cuando cada quién cree que tiene la verdad y tiene argumentos que lo justifican? ¿Cómo se resuelve un conflicto de este tipo, por ejemplo, en la calle con un desconocido, con tus padres, con tus hermanos, con tus profesores, con un compañero del colegio, con respecto al uso del pirsin en una institución que no lo permite, el corte de pelo, el uso de una prenda de vestir, la carrera que deseas estudiar, el uso de una silla en el salón de clases, etc.?

4. Invitar a los estudiantes a escribir sobre una situación de la vida real, personal o no, donde el engaño o la creencia de una supuesta “verdad absoluta” ha generado conflicto, escribir cuál cree que es la mejor manera de resolverlo. Socializarlo con los compañeros.

Cuento

El mechón de cabello

Giovanni Boccaccio

Agilulfo, monarca de los longobardos, estableció en Paria, ciudad de Lombardía, la base de su soberanía. Como sus antecesores, cogió por mujer a Tendelinga, viuda de Autari, también soberano de los longobardos.

La señora era hermosísima, prudente y honrada, pero desafortunada en afectos. Y, yendo muy bien las cosas de los longobardos por la virtud y la razón de Agilulfo, aconteció que un palafrenero de la nombrada reina, hombre de muy ruin condición por su nacimiento, pero superior en su oficio, y arrogante en su persona, se enamoró intensamente de la reina, y como su baja condición no le impedía advertir que aquel amor escapaba a toda conveniencia, a nadie se lo declaró, ni siquiera a ella con su mirada.

Y sin esperanza alguna siguió viviendo. Pero se jactaba consigo mismo de haber puesto sus pensamientos en tan alto lugar y, ardiendo en amoroso calor, se dedicaba a hacer mejor que sus compañeros lo que a su reina pudiese complacer. Por esto, cuando la reina deseaba cabalgar, prefería de entre todos al palafrén, lo que él tenía como un privilegio, y no se apartaba de ella, juzgándose afortunado algunas veces si podía rozarle los vestidos.

Pero el amor, como muchas veces vemos, cuando tiene menos esperanza suele aumentar, y así le sucedía al pobre palafrenero, que hallaba insoportable mantener su escondido

deseo, al que ninguna esperanza ayudaba. Y muchas veces, no logrando librarse de su amor, pensó en morir. Y, reflexionando cómo lograrlo, decidió que fuese de tal manera que se notara que moría por el amor que había puesto y profesaba a la reina, y se propuso que fuera de manera que la fortuna le diese la posibilidad de obtener, totalmente o en parte, la satisfacción de su anhelo.

No deseó manifestar nada a la reina, ni le expresó su amor escribiéndole, ya que sabía que era infructuoso hablar o escribir, mas resolvió ensayar si era posible, por ingenio, con ella acostarse. Mas no veía otro medio ni recurso que hacerse pasar por el rey, el cual no dormía con la reina de continuo.

Y para a ella llegar y entrar en su estancia, procuró el hombre averiguar en qué forma y hábito iba allá el rey. Y así muchas veces, durante la noche, se escondió en una gran sala del real palacio a la que daban los aposentos de la reina y del rey. Y una noche vio a Agilulfo salir de su cámara envuelto en un gran manto, en una mano una antorcha encendida y en la otra una varita, y en llegando a la puerta de la reina, sin nada decir, golpeó la madera con la vara una vez o dos, y se abrió la puerta y le quitaron la antorcha de la mano.

Y esto visto, y vuelto a ver, pensó el palafrenero que él debía hacer otro tanto, y mandó que le aderezasen un manto semejante al del rey, y, provisto de una antorcha y una vara, una noche, tras lavarse bien en un baño para que la reina no advirtiese el olor del estiércol y con él el engaño, en la sala, como solía, se escondió.

Y notando que ya todos dormían, pensó que era momento de conseguir su deseo, o, con alta razón, la muerte que arrostraba, y, haciendo con la yesca y eslabón que llevaba encima un poco de fuego, encendió la luz y, envuelto en el manto, se acercó al umbral y dos veces llamó con la vara. Abrió la puerta una soñolienta camarera, que le retiró y apartó la luz y él, sin decir nada, traspasó la cortina, se quitó la capa y se acostó donde la reina dormía. Deseosamente la tomó en sus brazos, y, fingiéndose conturbado por saber que en esos casos nunca el rey quería oír nada, sin nada decir ni que le dijese, conoció carnalmente varias veces a la reina aquella noche. Apesadumbrábale partir, pero comprendiendo que el mucho retardarse podía volverle en tristeza el deleite obtenido, se levantó, se puso el manto, empuñó la luz y, sin nada hablar, se fue y volvió a su lecho tan presto como pudo.

Y apenas había llegado allá cuando el rey, alzándose, fue a la cámara de la reina, de lo que ella se maravilló mucho, y entrando en el lecho y alegremente saludándola, ella, adquiriendo osadía con el júbilo de su marido, dijo:

-Señor, ¿qué novedad es la de esta noche? Ha instantes que os partisteis de mí y más que de costumbre os habéis refocilado conmigo, ¿y tan pronto volvéis? Mirad lo que hacéis.

Al oír tales palabras, el rey presumió que la reina había sido engañada por alguna similitud de persona y costumbres, pero como discreto, en el acto pensó que, pues la reina no lo había advertido, ni nadie más, valía más no hacérselo comprender, lo que muchos necios no hubiesen hecho, sino que habrían dicho: "Yo no fui. ¿Quién fue ¿Cómo se fue y cómo vino?" De lo que habrían difamado muchas cosas con las cuales hubiera a la inocente mujer contristado, y aun quizás le vino en deseo el volver a desear lo que ya había sentido.

Y lo que, callándolo, ninguna afrenta le podía inferir, hubiera, de hablar, irrogándole vituperio. Y así el rey respondió, más turbado en su ánimo que en su semblante y palabras:

- ¿No os parezco, mujer, hombre capaz de estar una vez acá y tornar luego?

-Sí, mi señor, pero, con todo, os ruego que miréis por vuestra salud.

Entonces dijo el rey:

-A mí me place seguir vuestro consejo y, por tanto, sin más molestia daros, me vuelvo.

Y, con el ánimo lleno de ira y de mal talante por lo que ya sabía que le habían hecho, tomó su manto, salió de la estancia y resolvió con sigilo encontrar al que tan feo recado le hiciera, imaginando que debía ser alguien de la casa y que no había podido salir de ella.

Y así, encendiendo una lucecita en una linternilla, se fue a una muy larga casa que había en su palacio sobre las cuadras y en la que dormían casi todos sus sirvientes en distintos lechos. Y estimando que al que hubiese hecho lo que la mujer decía no le habría aún cesado la agitación de pulso y corazón por el reciente afán, con cautelosos pasos, y comenzando por uno de los principales de la casa, a todos les fue tocando el pecho para saber si les latía el corazón con fuerza.

Los demás dormían, pero no el que había yacido con la reina, por lo cual, viendo venir al rey e imaginando lo que buscaba, comenzó a temer mucho, en términos que a los pálpitos anteriores de su corazón se agregaron más, por albergar la firme creencia de que, si el rey algo notaba, le haría morir.

Varias cosas le bulleron en el pensamiento, pero, observando que el rey iba sin armas, resolvió fingir que dormía y esperar lo que aconteciese.

Y habiendo dado el rey muchas vueltas, sin que le pareciese encontrar al culpable, llegó se al palafrenero, y observando cuán fuerte le latía el corazón, se dijo: "Éste es". Pero como no quería que nadie se percatase de lo que pensaba hacer, se contentó, usando unas tijeras que llevaba, con tonsurar al hombre parte de los cabellos, que entonces se llevaban muy largos, a fin de poderle reconocer al siguiente día; y, esto hecho, volvió su cámara.

El hombre, que todo lo había sentido y era malicioso, comprendió por qué le habían señalado así y, sin esperar a más, se levantó y, buscando un par de tijeras que había en el establo para el servicio de los caballos, a todos los que allí yacían, andando sin ruido, les cortó parte del cabello por encima de la oreja y, sin ser sentido, se volvió a dormir.

El rey, al levantarse por la mañana, mandó que, antes de que las puertas del palacio se abriesen, se le presentase toda la servidumbre, y así se hizo. Y estando todos ante él con la cabeza descubierta, y viendo a casi todos con el cabello de análogo modo cortado, se maravilló y dijo para sí: "El que ando buscando, aunque sea de baja condición, muestra da de tener mucho sentido". Y, reconociendo que no podía, sin escándalo, descubrir al que buscaba, y no queriendo por pequeña venganza sufrir gran afrenta, resolvió con cortas palabras hacerle saber que él había reparado en las cosas ocurridas y, vuelto a todos, dijo:

-Quien lo hizo, no lo haga más, e id con Dios.

Otro les habría hecho interrogar, atormentarlos, examinarlos e insistirlos, y así habría descubierto lo que todos deben ocultar, y al descubrirlo, aunque tomase entera venganza, habría aumentado su afrenta y empeñado la honestidad de su mujer. Los que sus palabras oyeron se pasmaron y largamente trataron entre sí de lo que el rey había querido significar, pero nadie entendió nada, salvo aquel que tenía motivos para ello. El cual, como discreto, nunca, mientras vivió el rey, esclareció el caso, ni nunca más su vida con tan expuesto acto confió a la Fortuna.

FIN

Taller

Competencias ciudadanas involucradas: competencias cognitivas (toma de perspectiva, interpretación de las intenciones, generación de opciones, consideración de las consecuencias), competencias emocionales (manejo de las propias emociones) y Competencias comunicativas (asertividad)

Con la lectura de este cuento se busca llevar al estudiante a que reconozca la importancia de la reflexión antes de tomar decisiones a pesar de lo difíciles que sean las circunstancias y lo afectado emocionalmente que se encuentre .

Es importante tener en cuenta que la niñez y la adolescencia son etapas en las cuales los niños, niñas y jóvenes, se ven sometidos a situaciones de confrontación, insulto, frustración y se interpretan las circunstancias siempre como un atropello hacia él o ella y ante las cuales, la única respuesta es la violencia.

Este cuento representa todo lo contrario, el uso de la perspectiva antes de actuar, el análisis de la situación y el análisis de opciones de acción, la incidencia que tendrá para los demás cualquier respuesta que se dé, el control de la ira, el dolor, la frustración y las decisiones asertivas al final de la historia.

1. Lectura del cuento mentalmente, por parte de los estudiantes y del profesor de manera oral para hacer énfasis en la entonación, vocalización de palabras poco usadas y difíciles de entender. Si es preciso detenerse a explicarles el significado y contextualizarlo.

2. Solicitar a los estudiantes que narren desde la perspectiva de cada personaje lo que sucede en la historia. Cómo contaría la historia Tendelinga, la reina, cómo narraría el cuento el palafrenero y qué relataría Agilulfo, el monarca. Este ejercicio se debe hacer de forma oral incentivando la participación de varios estudiantes y para abordar la comprensión total del cuento, en caso de que hayan quedado dudas respecto a la historia.

3. Interpretación del cuento y relación con la vida: Preguntar a los estudiantes

- ¿Qué caracteriza a Tendelinga? ¿Qué caracteriza al monarca Agilulfo? ¿Qué identifica al palafrenero?

- - ¿Cómo asume el amor cada uno de estos personajes? ¿... y la lealtad? ¿...y el respeto? ¿...la responsabilidad frente a su rol (reina, rey y sirviente)?
- ¿Qué tipo de personas en de la vida cotidiana representan o viven la situación de Tendelinga?
- ¿Qué tipo de personas en de la vida cotidiana representan o viven la situación de Agilulfo?
- ¿Qué tipo de personas en de la vida cotidiana representan o viven la situación de Agilulfo?
- ¿Qué te agrada o desagrada de la forma como actúa cada personaje? Explica tu respuesta.
- ¿Cómo habrías actuado? –Explica
- ¿Qué llevó al rey a no delatar al trasgresor? ¿Qué opinas de eso? ¿Qué hubieras hecho tú?
- ¿Qué responsabilidades debemos asumir frente a los hechos que emprendamos ante una agresión?
- ¿Se justifica la violencia cuando hemos sido agredidos? Explica

4. Reunir los estudiantes en grupos de cinco personas en las que planteen dos situaciones de la vida real en la que la agresión sea tan fuerte que puede llevar al agredido a dar una respuesta violenta. Deben escribirlas e intercambiarlas con otro grupo.

Recibido el conflicto, cada grupo debe dar una solución al problema teniendo en cuenta los siguientes pasos:

1. Identificar las emociones que experimenta el agredido y proponer una forma de mitigar esos sentimientos.
2. Identificar las intenciones y propósitos del agresor y las razones que lo llevaron a actuar de esa forma.
3. Reconocer las consecuencias que trae a personas externas (familia, amigos, conocidos) la situación conflictiva.
4. Imaginar tres formas creativas de resolver el conflicto sin recurrir a la violencia
5. Escribir una reflexión en la cual se proponga la solución al conflicto teniendo en cuenta los protagonistas y las personas externas que hacen parte de él, buscando la conciliación y el perdón y socializarlo.

Minicuento

El drama del desencantado

Gabriel García Márquez

...el drama del desencantado que se arrojó a la calle desde el décimo piso, y a medida que caía iba viendo a través de las ventanas la intimidad de sus vecinos, las pequeñas tragedias domésticas, los amores furtivos, los breves instantes de felicidad, cuyas noticias no habían llegado nunca hasta la escalera común, de modo que en el instante de reventarse contra el pavimento de la calle había cambiado por completo su concepción del mundo, y había llegado a la conclusión de que aquella vida que abandonaba para siempre por la puerta falsa valía la pena de ser vivida.

FIN

Taller

Competencias ciudadanas involucradas: Competencias emocionales (identificación y manejo de las propias emociones, identificación de las emociones de los demás y empatía).

Este cuento toca una situación emocional por la que todos los seres humanos y especialmente los adolescentes pasamos en algún momento de la vida, el desencanto, la desesperanza y las decisiones que este sentimiento puede llevar a tomar. Se busca que los estudiantes tomen conciencia sobre la

necesidad de tomar distancia de sus emociones antes de emprender diversas acciones que pueden cambiar el rumbo de sus vidas.

1. Leer el cuento de manera individual y mental (teniendo en cuenta que el texto es corto es ideal reproducirlo y entregarlo a cada estudiante)

2. Preguntar a los estudiantes la frase o imagen del cuento que les llama la atención y su justificación

3. Cuestionar a los estudiantes sobre:

- ¿Quién es un desencantado? ¿Por qué podemos llegar al desencanto? ¿Qué consecuencias –positivas y negativas- puede traer el desencanto? ¿Qué te ha desencantado en tu vida? ¿Qué le ha traído a tu vida encanto? ¿Por qué a veces el desencanto sobrepasa al encanto? ¿Por qué a veces preferimos regodearnos en el desencanto? ¿Cuál de estas dos emociones puede edificar tu vida y por qué? ¿Cómo lograr mantenerla?

- ¿Qué decisiones se toman en el desencanto, según el cuento? ¿Qué decisiones se toman en el desencanto, según tú? ¿Qué nos lleva a arrepentirnos de una decisión tomada? ¿Qué concepción del mundo tenía el personaje del cuento antes de tomar la decisión de “reventarse contra el pavimento de la calle”? ¿Qué lo lleva a arrepentirse? ¿Alguna vez te has arrepentido de una decisión tomada? ¿Qué se debe tener en cuenta antes de tomar una decisión?

4. Reunir los estudiantes en grupos de cinco personas y pedirles que elaboren un pequeño socio drama que represente una situación de toma de decisiones cuando se está en el desencanto, luego expliquen qué circunstancias llevan a esto, sus consecuencias y cuál sería la acción pertinente en cada caso.

Cuento

La tristeza

Anton Chejov

La capital está envuelta en las penumbras vespertinas. La nieve cae lentamente en gruesos copos, gira alrededor de los faroles encendidos, extiende su capa fina y blanda sobre los tejados, sobre los lomos de los caballos, sobre los hombros humanos, sobre los sombreros.

El cochero Yona está todo blanco, como un aparecido. Sentado en el pescante de su trineo, encorvado el cuerpo cuanto puede estarlo un cuerpo humano, permanece inmóvil. Diríase que ni un alud de nieve que le cayese encima lo sacaría de su quietud.

Su caballo está también blanco e inmóvil. Por su inmovilidad, por las líneas rígidas de su cuerpo, por la tiesura de palo de sus patas, aun mirado de cerca parece un caballo de dulce de los que se les compran a los chiquillos por un copec. Hállase sumido en sus reflexiones: un hombre o un caballo, arrancados del trabajo campestre y lanzados al infierno de una gran ciudad, como Yona y su caballo, están siempre entregados a tristes pensamientos. Es demasiado grande la diferencia entre la apacible vida rústica y la vida agitada, todo ruido y angustia, de las ciudades relumbrantes de luces.

Hace mucho tiempo que Yona y su caballo permanecen inmóviles. Han salido a la calle

antes de almorzar; pero Yona no ha ganado nada.

Las sombras se van adensando. La luz de los faroles se va haciendo más intensa, más brillante. El ruido aumenta.

-¡Cochero! -oye de pronto Yona-. ¡Llévame a Viborgskaya!

Yona se estremece. A través de las pestañas cubiertas de nieve ve a un militar con impermeable.

-¿Oyes? ¡A Viborgskaya! ¿Estás dormido?

Yona le da un latigazo al caballo, que se sacude la nieve del lomo. El militar toma asiento en el trineo. El cochero arrea al caballo, estira el cuello como un cisne y agita el látigo. El caballo también estira el cuello, levanta las patas, y, sin apresurarse, se pone en marcha.

-¡Ten cuidado! -grita otro cochero invisible, con cólera-. ¡Nos vas a atropellar, imbécil!
¡A la derecha!

-¡Vaya un cochero! -dice el militar-. ¡A la derecha!

Siguen oyéndose los juramentos del cochero invisible. Un transeúnte que tropieza con el caballo de Yona gruñe amenazador. Yona, confuso, avergonzado, descarga algunos latigazos sobre el lomo del caballo. Parece aturdido, atontado, y mira alrededor como si acabara de despertar de un sueño profundo.

-¡Se diría que todo el mundo ha organizado una conspiración contra ti! -dice en tono irónico el militar-. Todos procuran fastidiarte, meterse entre las patas de tu caballo. ¡Una verdadera conspiración!

Yona vuelve la cabeza y abre la boca. Se ve que quiere decir algo; pero sus labios están como paralizados y no puede pronunciar una palabra.

El cliente advierte sus esfuerzos y pregunta:

-¿Qué hay?

Yona hace un nuevo esfuerzo y contesta con voz ahogada:

-Ya ve usted, señor... He perdido a mi hijo... Murió la semana pasada...

-¿De veras?... ¿Y de qué murió?

Yona, alentado por esta pregunta, se vuelve aún más hacia el cliente y dice:

-No lo sé... De una de tantas enfermedades... Ha estado tres meses en el hospital y a la postre... Dios que lo ha querido.

-¡A la derecha! -óyese de nuevo gritar furiosamente-. ¡Parece que estás ciego, imbécil!

-¡A ver! -dice el militar-. Ve un poco más aprisa. A este paso no llegaremos nunca.

¡Dale algún latigazo al caballo!

Yona estira de nuevo el cuello como un cisne, se levanta un poco, y de un modo torpe, pesado, agita el látigo.

Se vuelve repetidas veces hacia su cliente, deseoso de seguir la conversación; pero el otro ha cerrado los ojos y no parece dispuesto a escucharle.

Por fin, llegan a Viborgskaya. El cochero se detiene ante la casa indicada; el cliente se apea. Yona vuelve a quedarse solo con su caballo. Se estaciona ante una taberna y espera, sentado en el pescante, encorvado, inmóvil. De nuevo la nieve cubre su cuerpo y envuelve en un blanco cendal caballo y trineo.

Una hora, dos... ¡Nadie! ¡Ni un cliente!

Mas he aquí que Yona torna a estremecerse: ve detenerse ante él a tres jóvenes. Dos son altos, delgados; el tercero, bajo y jorobado.

-¡Cochero, llévanos al puesto de policía! ¡Veinte copecs por los tres!

Yona coge las riendas, se endereza. Veinte copecs es demasiado poco; pero, no obstante, acepta; lo que a él le importa es tener clientes.

Los tres jóvenes, tropezando y jurando, se acercan al trineo. Como solo hay dos asientos, discuten largamente cuál de los tres ha de ir de pie. Por fin se decide que vaya de pie el jorobado.

-¡Bueno; en marcha! -le grita el jorobado a Yona, colocándose a su espalda-. ¡Qué gorro llevas, muchacho! Me apuesto cualquier cosa a que en toda la capital no se puede encontrar un gorro más feo...

-¡El señor está de buen humor! -dice Yona con risa forzada-. Mi gorro...

-¡Bueno, bueno! Arrea un poco a tu caballo. A este paso no llegaremos nunca. Si no andas más aprisa te administraré unos cuantos sopapos.

-Me duele la cabeza -dice uno de los jóvenes-. Ayer, yo y Vaska nos bebimos en casa de Dukmasov cuatro botellas de caña.

-¡Eso no es verdad! -responde el otro-. Eres un embustero, amigo, y sabes que nadie te cree.

-¡Palabra de honor!

-¡Oh, tu honor! No daría yo por él ni un céntimo.

Yona, deseoso de entablar conversación, vuelve la cabeza, y, enseñando los dientes, ríe atipladamente.

-¡Ji, ji, ji!... ¡Qué buen humor!

-¡Vamos, vejstorio! -grita enojado el chepudo-. ¿Quieres ir más aprisa o no? Dale de firme a tu caballo perezoso. ¡Qué diablo!

Yona agita su látigo, agita las manos, agita todo el cuerpo. A pesar de todo, está contento; no está solo. Le riñen, lo insultan; pero, al menos, oye voces humanas. Los jóvenes gritan, juran, hablan de mujeres. En un momento que se le antoja oportuno, Yona se vuelve de nuevo hacia los clientes y dice:

-Y yo, señores, acabo de perder a mi hijo. Murió la semana pasada...

-¡Todos nos hemos de morir! -contesta el chepudo-. ¿Pero quieres ir más aprisa? ¡Esto es insoportable! Prefiero ir a pie.

-Si quieres que vaya más aprisa dale un sopapo -le aconseja uno de sus camaradas.

-¿Oye, viejo, estás enfermo? -grita el chepudo-. Te la vas a ganar si esto continúa.

Y, hablando así, le da un puñetazo en la espalda.

-¡Ji, ji, ji! -ríe, sin ganas, Yona-. ¡Dios les conserve el buen humor, señores!

-Cochero, ¿eres casado? -pregunta uno de los clientes.

-¿Yo? ¡Ji, ji, ji! ¡Qué señores más alegres! No, no tengo a nadie... Solo me espera la sepultura... Mi hijo ha muerto; pero a mí la muerte no me quiere. Se ha equivocado, y en lugar de cargar conmigo ha cargado con mi hijo.

Y vuelve de nuevo la cabeza para contar cómo ha muerto su hijo; pero en este momento el jorobado, lanzando un suspiro de satisfacción, exclama:

-¡Por fin, hemos llegado!

Yona recibe los veinte copecs convenidos y los clientes se apean. Los sigue con los ojos hasta que desaparecen en un portal.

Torna a quedarse solo con su caballo. La tristeza invade de nuevo, más dura, más cruel, su fatigado corazón. Observa a la multitud que pasa por la calle, como buscando entre los miles de transeúntes alguien que quiera escucharle. Pero la gente parece tener prisa y pasa sin fijarse en él.

Su tristeza a cada momento es más intensa. Enorme, infinita, si pudiera salir de su pecho inundaría al mundo entero.

Yona ve a un portero que se asoma a la puerta con un paquete y trata de entablar con él conversación.

-¿Qué hora es? -le pregunta, melifluo.

-Van a dar las diez -contesta el otro-. Aléjese un poco: no debe usted permanecer delante de la puerta.

Yona avanza un poco, se encorva de nuevo y se sume en sus tristes pensamientos. Se ha convencido de que es inútil dirigirse a la gente.

Pasa otra hora. Se siente muy mal y decide retirarse. Se yergue, agita el látigo.

-No puedo más -murmura-. Hay que irse a acostar.

El caballo, como si hubiera entendido las palabras de su viejo amo, emprende un presuroso trote.

Una hora después Yona está en su casa, es decir, en una vasta y sucia habitación, donde, acostados en el suelo o en bancos, duermen docenas de cocheros. La atmósfera es pesada, irrespirable. Suenan ronquidos.

Yona se arrepiente de haber vuelto tan pronto. Además, no ha ganado casi nada. Quizá por eso -piensa- se siente tan desgraciado.

En un rincón, un joven cochero se incorpora. Se rasca el seno y la cabeza y busca algo con la mirada.

-¿Quieres beber? -le pregunta Yona.

-Sí.

-Aquí tienes agua... He perdido a mi hijo... ¿Lo sabías?... La semana pasada, en el hospital... ¡Qué desgracia!

Pero sus palabras no han producido efecto alguno. El cochero no le ha hecho caso, se ha vuelto a acostar, se ha tapado la cabeza con la colcha y momentos después se le oye roncar.

Yona exhala un suspiro. Experimenta una necesidad imperiosa, irresistible, de hablar de su desgracia. Casi ha transcurrido una semana desde la muerte de su hijo; pero no ha tenido aún ocasión de hablar de ella con una persona de corazón. Quisiera hablar de ella largamente, contarla con todos sus detalles. Necesita referir cómo enfermó su hijo, lo que ha sufrido, las palabras que ha pronunciado al morir. Quisiera también referir cómo ha sido el entierro... Su difunto hijo ha dejado en la aldea una niña de la que también quisiera hablar. ¡Tiene tantas cosas que contar! ¡Qué no daría él por encontrar alguien que se prestase a escucharlo, sacudiendo compasivamente la cabeza, suspirando, compadeciéndolo! Lo mejor sería contárselo todo a cualquier mujer de su aldea; a las mujeres, aunque sean tontas, les gusta eso, y basta decirles dos palabras para que viertan torrentes de lágrimas.

Yona decide ir a ver a su caballo.

Se viste y sale a la cuadra.

El caballo, inmóvil, come heno.

-¿Comes? -le dice Yona, dándole palmaditas en el lomo-. ¿Qué se le va a hacer, muchacho? Como no hemos ganado para comprar avena hay que contentarse con heno... Soy ya demasiado viejo para ganar mucho... A decir verdad, yo no debía ya trabajar; mi hijo me hubiera reemplazado. Era un verdadero, un soberbio cochero; conocía su oficio como pocos. Desgraciadamente, ha muerto...

Tras una corta pausa, Yona continúa:

-Sí, amigo... ha muerto... ¿Comprendes? Es como si tú tuvieras un hijo y se muriera... Naturalmente, sufrirías, ¿verdad?...

El caballo sigue comiendo heno, escucha a su viejo amo y exhala un aliento húmedo y cálido.

Yona, escuchado al cabo por un ser viviente, desahoga su corazón contándoselo todo.

FIN

TALLER

Competencias ciudadanas involucradas: competencias cognitivas (toma de perspectiva, interpretación de las intenciones, generación de opciones, consideración de las consecuencias) competencias emocionales (identificación de las propias emociones y las de los demás, empatía)

Antes de leer el cuento preguntar sobre las ideas que tienen los estudiantes en torno a la tristeza. ¿Qué la produce? ¿Cómo se manifiesta? ¿Cuándo se exterioriza? ¿Cuándo se oculta? ¿Es fácil percibir la tristeza en otros? ¿Es fácil ocultarla?

1. Leer el cuento a los estudiantes; importante que la lectura sea realizada manejando tono y entonación adecuada para que los oyentes identifiquen la esencia de la narración. Una lectura sin entonación sin ritmo, aburre a cualquier oyente y se pierde el interés desde el principio.

2. Preguntar a los estudiantes sobre su comprensión de la historia e incitar a la reflexión

¿Quién es Yona y cuál es su oficio? ¿Cómo desempeña su labor?

¿Cuál es la actitud de sus clientes? ¿Qué trato recibe de ellos? ¿Qué desearía recibir? ¿Qué emociones maneja cada uno de los personajes (militar, los tres jóvenes, el joven cochero)? ¿De qué manera esto afecta a Yona? ¿Cómo hubiera aliviado la tristeza de Yona el que alguno de los personajes que compartió con él se hubiera puesto en su lugar o hubiera percibido su deseo de hablar y comunicarse con ellos, narrar su historia, se escuchado?

¿En qué situaciones una persona de nuestra época puede encontrarse con la misma necesidad de Yona? ¿Has estado en una circunstancia similar? ¿Qué esperabas de la gente a tu alrededor?

A continuación leerles el concepto de “empatía”,

“La empatía es sintonizar de una forma espontánea y natural con los pensamientos de otra persona, sean los que sean. No se trata únicamente de reaccionar a una serie de emociones de los demás, como pueden ser la pena o la tristeza; sino de leer la atmósfera emocional que rodea a la gente. Se trata de ponerse, sin esfuerzo, en la piel del otro, de negociar sensiblemente una interacción con otra persona sin ánimo de ofenderla ni herirla, de preocuparse por sus sentimientos”.

A continuación preguntarles a los estudiantes si este concepto tendrá algo que ver con el cuento y que justifiquen sus respuestas. Llegar a una conclusión y consignarla

3. Pedirle a los estudiantes que se organicen en parejas (hombre y mujer preferiblemente) y desarrollen el siguiente cuestionario el cual luego socializarán

- De acuerdo con su experiencia escriba tres situaciones en las que un/ una joven necesite que alguien sintonice con sus pensamientos y le ayude.
- Teniendo en cuenta las tres situaciones planteadas, escribir cuál sería la diferencia si alguien empatiza con él o ella o por el contrario no recibe empatía de persona alguna. Analicen las consecuencias de cada una.
- Comentar y escribir algunos momentos difíciles de sus vidas en que recibieron una actitud empática de quienes estaban a su alrededor. ¿Cómo se sintió? ¿En qué ayudó a la solución del problema?

- Comentar y escribir en qué momentos en sus vidas hubieran querido que alguien hubiera sido empático con usted en torno a una situación y no lo recibieron. ¿Qué sucedió? ¿Consecuencias?
- Escribir situaciones en las que les hubiera gustado actuar de manera empática con algún compañero(a) o familiar en dificultades, pero por temor, comodidad, deseo de parecer popular o estar del lado del poder, no lo hizo.
- ¿Qué hubiera cambiado en esa situación anterior si se hubieran solidarizado con lo que esa persona estaba sintiendo?
- ¿Creen que la empatía es una de las habilidades que permitiría evitar que en las instituciones escolares se presentara el problema del acoso escolar? Si – No ¿Por qué?
- ¿De qué forma se puede aprender a ser empático?
- Diseñar un estrategia para enseñar a los compañeros del colegio la habilidad de la empatía

Escribir las conclusiones, las cuales podrán ser tenidas en cuenta en la dirección de curso en el manejo de los conflictos.

CUENTO

NATALITO Y EL DIABLO

Álvaro Morales Aguilar

Hubo una vez en Nosedónde, un niño tremendo como él solo a quien llamaban Natalito “terremoto” por lo necio y por lo inquieto.

Muchas personas suponían que Natalito vivía a toda hora con la ropa llena de avispas y que sus manos eran de chicle y de hierro, porque no había cosa que sus dedos no agarraran y desbarataran.

De sus rarezas para estudiar, ni se diga: se concentraba, se metía de cabeza en los libros y cuadernos, de pronto botaba unos chillidos que taladraban los oídos, cantaba a grito en cuello y por último, corría a brincotazos por la casa como jinete de un caballo de viento cerrero y relinchón.

En la escuela, Natalito era, como se dice, un chinche y tenía a los maestros a un paso del infarto o del manicomio: se escondía detrás de sus compañeros y lanzaba las bolas de papel y pedazos de tiza; mugía, aullaba, ladraba, balaba, silbaba imitando pájaros diferentes, que la clase parecía el arca de Noé.

Y eso era apenas una parte, porque en ocasiones les amarraba rabos de papel a sus amigos y les metía candela, volaba zepelines hechos con las hojas de los cuadernos de los demás, pegaba letreros chistosos en las espaldas de los descuidados y hasta se agarraba a las trompadas con grandulones porque Natalito era bueno para armar furruscas a puño limpio, y en más de una ocasión hizo buenos rounds en defensa de otros niños a quienes los más grandes molestaban.

Por todas estas cosas dicen que ni en la casa de Natalito ni en la escuela tenían cupo para meter tanta querella y reclamo de padres de familia, de vendedores, de dueños de tienda y almacenes y

de muchos otros, porque la verdad es que Natalito era una piedra en el zapato de mucha gente de Nosedónde.

Cómo sería de incorregible Natalito, que una tarde, estando en compañía de su barra de amigos tan célebres como él (Ñingo Urquijo, Millo Robles, Lucho Cuello, Pito Caamaño, Ramiro Torres, Jorge Vanegas, alias “el cura” y Vicente Pisciotti, alias “chicharra”), les dijo;

-¿Quieren dulces?. . .

Y apenas sus compinches le respondieron en coro:

-¡Sííííí!

Se escondió en la esquina de Don Carlos Dávila, agarró la vara de matarratón y ¡zas! la atravesó en las piernas resacas de Justiniana Mojica, la ventera, que venía pregonando, lo más de inocente, sus dulces y golosinas en una palangana encaramada en la cabeza.

Y la pobre Justi ¡paracatrás! ¡trás! ¡trás! ¡pundá! ¡trás! ¡trás!, se vino al suelo con su cargamento de enyucados, panelitas, alegrías, mantecadas, dulces de piña, de guayaba, arequipes, melcochas, con los cuales la cuadrilla hizo fiesta con piñata.

Claro que la cosa no paró ahí, porque esa gracia le costó al papá de Natalito, a Natalio Machuca, el viejo, la bicoca de quinientos pesos, uno detrás de otro, que era un platal en esa época porque ahora son apenas unos suspiros de mariposa.

Con motivo de todas estas travesuras y jugarretas de Natalito, sucedió que su papá, Natalio Machuca, el viejo, decidió dizque curar a su hijo para siempre y un día, un viernes santo para más señas, lo abandonó en el patio de la casa en un cuartucho donde metía trastos y corotos pasados de moda y de uso, diciéndole:

-Bueno, Natalio, veremos si el diablo puede amansarte.

Y nada importó que la madre de Natalito, la señora Narcisa Pedraza, protestara enérgica y dolorida:

-¡Esa no es la mejor manera de corregir al niño, debes preocuparte menos por los negocios y darle más cariño, mucha comprensión y no cometer esa crueldad que pretendes esta noche!

Las querellas de la madre de Natalito le entraban a Natalio Machuca, el viejo, por un oído y por el otro le salían sin que se conmoviera lo más mínimo, y después de encerrarlo con candado se acostó, durmiéndose al rato como un tronco, mientras la señora Narcisa se deshacía en llanto, mojando con sus lágrimas la oscuridad, sin atreverse a contrariar a su marido que tenía la mala costumbre de maltratarla si criticaba sus tiranías.

La noche fue pasando, pasando, pasando por entre los sollozos de la madre de natalito y a eso de las doce ella oyó unos gemidos y golpes angustiosos en la puerta del patio.

Cuando escuchó aquel tropel, le cayó una tembladera en todo el cuerpo y un traqueteo de matraca en las mandíbulas, y entonces rebulló a su marido que roncaba a su lado como si su garganta fuera una cueva llena de truenos.

Por los sacudones y templonazos, Natalio Machuca, el viejo, dio un brinco y exclamó azorado:

-¡Qué. . . ¡ ¡Qué pa. . . ¡ ¡Qué pasa!

Y estirando bien las orejas, Natalio Machuca, el viejo, escuchó entre la nata negra del cuarto que realmente alguien lloraba en el patio y golpeaba la puerta con desespero: ¡pum! ¡pam! ¡pum!

Y se levantó a toda carrera, caminó a tientas a través de las sombras del dormitorio y muy animoso, porque eso sí, Natalio Machuca, el viejo, era de armas tomar, acercó el oído a la hoja de la puerta y preguntó:

-Natalito, hijo, ¿qué pasa? . . . ¿Eres tú? . . . ¿Qué ocurre? . . .

Por toda respuesta, Natalio Machuca, el viejo, escuchó este ruego dolido:

-¡Ay, don Nata, conduélase de mí . . . ¡Qué desgraciado soy. . .! ¡Ay, don Nata, salga, por lo que más quiera, y haga que Natalito me devuelva mi trinche. . .!

TALLER

Competencias ciudadanas involucradas: Los conocimientos (saberes o información que todos deben tener sobre Derechos Humanos, mecanismos de participación y protección tanto a nivel escolar como estatal), competencias cognitivas (toma de perspectiva, interpretación de las intenciones, generación de opciones, consideración de las consecuencias, metacognición) competencias emocionales (identificación de las propias emociones y las de los demás, empatía), competencias comunicativas (saber escuchar, asertividad y argumentación).

El cuento anterior requiere que se analice cada situación a la luz de los derechos humanos. A continuación se han transcrito tres artículos de la Declaración Universal de los Derechos Humanos para trabajarlos dentro del taller.

Artículo 5

Nadie será sometido a torturas ni a penas o tratos crueles, inhumanos o degradantes.

Artículo 26

1. Toda persona tiene derecho a la educación. La educación debe ser gratuita, al menos en lo concerniente a la instrucción elemental y fundamental. La instrucción elemental será obligatoria. La instrucción técnica y profesional habrá de ser generalizada; el acceso a los estudios superiores será igual para todos, en función de los méritos respectivos.
2. La educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana y el fortalecimiento del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales; favorecerá la comprensión, la tolerancia y la amistad entre todas las naciones y todos los grupos étnicos o religiosos, y promoverá el desarrollo de las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.
3. Los padres tendrán derecho preferente a escoger el tipo de educación que habrá de darse a sus hijos.

Artículo 29

1. Toda persona tiene deberes respecto a la comunidad, puesto que sólo en ella puede desarrollar libre y plenamente su personalidad.
2. En el ejercicio de sus derechos y en el disfrute de sus libertades, toda persona estará solamente sujeta a las limitaciones establecidas por la ley con el único fin de asegurar el reconocimiento y el respeto de los derechos y libertades de los demás, y de satisfacer las justas exigencias de la moral, del orden público y del bienestar general en una sociedad democrática.
3. Estos derechos y libertades no podrán, en ningún caso, ser ejercidos en oposición a los propósitos y principios de las Naciones Unidas.

1. Lectura mental del cuento. Preferiblemente reproducirlo para que cada estudiante tenga su propio texto.

2. Realizar las siguientes preguntas a los estudiantes después de la lectura:

¿Qué tipo de personaje es Natalito? ¿Cómo son sus padres? ¿Qué conflicto tiene Natalito? ¿Qué conflicto tienen sus padres? ¿Qué conflicto tienen sus vecinos y compañeros?

3. De acuerdo con el artículo 5 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, indagar a los estudiantes ¿en qué situación en el cuento se viola ese derecho? ¿A quién se le vulnera este derecho? ¿Cómo afecta a una persona la trasgresión de este derecho? ¿En qué momentos en el colegio es común que suceda esto? ¿Te han vulnerado este derecho? Relata situaciones en las que se dé este caso.

4. Solicitar a los estudiantes se reúnan en parejas. A cada pareja se le entregará un numeral de los artículos 26 y 29 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos y se le solicitará que lo

relacionen con el cuento leído y expliquen de qué manera se promueve o vulnera el derecho en mención. Socializar al grupo su análisis con una reflexión sobre la importancia de conocer nuestros Derechos y lo que ellos implican en el respeto hacia los Derechos de los demás.

5. Finalmente solicitar a los estudiantes después de la reflexión que planteen una forma de resolver el problema que tiene la familia de Natalito.

CUENTO

LA GRAN FÁBRICA DE LAS PALABRAS

Agnés de Lestrade

Existe un país donde la gente casi no habla, es el país de la gran fábrica de palabras.

En ese extraño país, hay que comprar y tragar las palabras para poder pronunciarlas.

La gran Fábrica de las palabras trabaja día y noche. Las palabras que salen de sus máquinas son totalmente variadas como el lenguaje mismo. La gente no las pronuncia a menudo, a no ser que sean ricos. En el país de la gran Fábrica de las palabras hablar es caro.

Los que no tienen dinero a veces hurgan en la basura, pero las palabras que se echan no son demasiado interesantes; hay un montón de cacas de cabra y huesos de pollo.

En primavera las palabras se pueden comprar en las rebajas, se pueden conseguir un montón de palabras baratas, pero a menudo estas palabras no sirven para gran cosa: ¿qué hacer con ventrílocuo y filodendros?

A veces, se encuentran algunas palabras en el aire. En estas ocasiones los niños se lanzan con sus cazamariposas, se sienten orgullosos de poder decir algunas palabras a sus padres, por la noche durante la cena.

Hoy Diego ha atrapado tres palabras con su cazamariposas, no las pronunciará esta noche porque quiere guardarlas para una persona muy especial. Mañana es el cumpleaños de Aura. Diego está enamorado. ¡Cómo le hubiera gustado poder decirle: te quiero!, pero no tiene suficiente dinero en su hucha. Así que le regalará las palabras que ha encontrado: **cereza, polvo, silla.**

Aura vive en la calle del lado. Diego llama a su puerta. No dice “hola, ¿cómo estás?” porque no tiene estas palabras. En cambio sonrío. Aura lleva un vestido color rojo cereza. Ella también sonrío. Detrás de ella Diego ve a Oscar. Oscar es un gran enemigo. Sus padres son muy ricos, pero no es por esto que Diego le detesta. Oscar no sonrío. Él habla. A Aura. ¡Te quiero con todo mi corazón! ¡Oh, mi Aura! - Más adelante, lo sé, nos casaremos.

“ -! Eso debe costar una fortuna ¡”, -piensa Diego-.

Aura todavía sonrío. Pero Diego no sabe a quién. Los ojos de Oscar están llenos de confianza. “! Mis palabras son pequeñas ¡” – piensa Diego.

Respira profundamente y sólo piensa en todo el amor que alberga en su corazón. Luego pronuncia las palabras atrapadas en su cazamariposas. Las palabras vuelan hacia Aura, son como piedras preciosas: cereza, polvo, silla.

Aura deja de sonreír, le mira, parece como si no tuviera guardada ninguna otra palabra para decir. Se le acerca suavemente y posa un tierno beso en la nariz de Diego.

A Diego solo le queda una palabra. La encontró hace mucho tiempo en un contenedor de basura en medio de cientos de cacas de cabra y huesos de pollo. Le tiene mucho cariño a esta palabra. La guardó para cuando llegara un gran día. Y ese gran día ha llegado.

Mirando dentro de los ojos de Aura, él dice: Más.

FIN

ventrílocuo, cua: adj. y s. [Persona] capaz de hablar sin mover la boca ni los labios, como si la voz saliera del vientre.

hucha.: f. Pequeño recipiente con una hendidura para guardar dinero y ahorrar

TALLER

Competencias ciudadanas involucradas: competencias cognitivas (toma de perspectiva, interpretación de las intenciones, generación de opciones, consideración de las consecuencias, metacognición) competencias emocionales (identificación de las propias emociones y las de los demás, empatía), competencias comunicativas (saber escuchar, asertividad y argumentación).

Antes de iniciar la lectura es necesario comentarles a sus estudiantes que el énfasis del taller será el uso de la palabra, la necesidad de darle importancia a cada palabra que decimos, a quién se la decimos, con qué intención lo hacemos y el efecto que producimos en las personas. Pensar un poco hasta qué punto usamos las palabras para agredir, hacer sentir mal, ofender, acusar, criticar, censurar, menospreciar; en mayor medida que para aconsejar, dar aliento, subir el ánimo, defender, halagar, aprobar, acariciar o amar.

1. Leer el texto en voz alta por parte del docente y los estudiantes mentalmente.
2. Después de leer, preguntar a los estudiantes sobre lo que les quedó del texto. Podemos interrogarlos sobre: las particularidades del país de La gran fábrica de palabras. ¿Cómo se pueden comunicar las personas de ese lugar? ¿Qué es necesario para hacerlo? ¿Cómo hacen los pobres para tener palabras y poderse comunicar? ¿Quién es Diego? ¿Qué es lo que a él le preocupa en este momento? ¿Quién es Oscar? ¿Por qué Diego no lo quiere? ¿Quién es Aura? ¿Qué prefirió Aura?
3. Después de verificar que el texto haya quedado claro para los estudiantes, pasar a una etapa de análisis y crítica del texto. Nos podemos apoyar en los siguientes cuestionamientos: ¿qué tiene que ver el alma con la palabra?, ¿será que las palabras son lo que somos?; ¿alguna palabra le ha mejorado o dañado un día?, ¿si no existieran palabras de qué manera expresaríamos lo que sentimos? ¿Por qué son valiosas las palabras? ¿Cuándo desperdiciamos las palabras? ¿De qué tipo de palabras nos debemos rodear para ser mejores personas? ¿Qué tipo de palabras debemos regalar a los demás?, ¿Qué tiene que ver nuestra forma de expresarnos (palabras que usamos) con lo que somos como personas?

4. Reflexionar con los estudiantes sobre la frase “No hay espejo que mejor refleje la imagen del hombre que sus palabras” del humanista y filósofo español Juan Luis Vives.
5. Solicitar a los estudiantes que se reúnan en grupos de tres personas y conversen sobre las palabras que reflejan su imagen y su ser, también que elijan esas palabras que han pronunciado que en algún momento determinado y que definitivamente no los representan; dialogar sobre las razones que los llevaron a expresarlas. Hacer un listado de unas y otras y crear una lírica de rap para compartirla con sus compañeros y dejar un mensaje constructivo.

CUENTO

EL GIGANTE EGOÍSTA

Oscar Wilde

CADA TARDE, A la salida de la escuela, los niños se iban a jugar al jardín del Gigante. Era un jardín amplio y hermoso, con arbustos de flores y cubierto de césped verde y suave. Por aquí y por allá, entre la hierba, se abrían flores luminosas como estrellas, y había doce albaricoqueros que durante la Primavera se cubrían con delicadas flores color rosa y nácar, y al llegar el Otoño se cargaban de ricos frutos aterciopelados. Los pájaros se demoraban en el ramaje de los árboles, y cantaban con tanta dulzura, que los niños dejaban de jugar para escuchar sus trinos.

— ¡Qué felices somos aquí! —se decían unos a otros.

Pero un día el Gigante regresó. Había ido de visita donde su amigo el Ogro de Cornish, y se había quedado con él durante los últimos siete años. Durante ese tiempo ya se habían dicho todo

lo que se tenían que decir, pues su conversación era limitada, y el Gigante sintió el deseo de volver a su mansión. Al llegar, lo primero que vio fue a los niños jugando en el jardín.

—¿Qué hacen aquí? —surgió con su voz retumbante.

Los niños escaparon corriendo en desbandada.

—Este jardín es mío. Es mi jardín propio —dijo el Gigante—; todo el mundo debe entender eso y no dejaré que nadie se meta a jugar aquí.

Y de inmediato, alzó una pared muy alta, y en la puerta puso un cartel que decía:

“ENTRADA ESTRICTAMENTE PROHIBIDA
BAJO LAS PENAS CONSIGUIENTES“.

Era un Gigante egoísta...

Los pobres niños se quedaron sin tener donde jugar. Hicieron la prueba de ir a jugar en la carretera, pero estaba llena de polvo, estaba plagada de pedruscos, y no les gustó. A menudo rondaban alrededor del muro que ocultaba el jardín del Gigante y recordaban nostálgicamente lo que había detrás.

— ¡Qué dichosos éramos allí! —se decían unos a otros.

Cuando la primavera volvió, toda la comarca se pobló de pájaros y flores. Sin embargo, en el jardín del Gigante Egoísta permanecía el Invierno todavía. Como no había niños, los pájaros no cantaban, y los árboles se olvidaron de florecer. Sólo una vez una lindísima flor se asomó entre la hierba, pero apenas vio el cartel, se sintió tan triste por los niños, que volvió a meterse bajo tierra y volvió a quedarse dormida.

Los únicos que ahí se sentían a gusto, eran la Nieve y la Escarcha.

—La Primavera se olvidó de este jardín —se dijeron—, así que nos quedaremos aquí todo el resto del año.

La Nieve cubrió la tierra con su gran manto blanco y la Escarcha cubrió de plata los árboles.

Y en seguida invitaron a su triste amigo el Viento del Norte para que pasara con ellos el resto de la temporada. Y llegó el Viento del Norte. Venía envuelto en pieles y anduvo rugiendo por el jardín durante todo el día, desganchando las plantas y derribando las chimeneas.

—¡Qué lugar más agradable! —dijo—. Tenemos que decirle al Granizo que venga a estar con nosotros también.

Y vino el Granizo también. Todos los días se pasaba tres horas tamborileando en los tejados de la mansión, hasta que rompió la mayor parte de las tejas. Después se ponía a dar vueltas alrededor, corriendo lo más rápido que podía. Se vestía de gris y su aliento era como el hielo.

—No entiendo por qué la Primavera se demora tanto en llegar aquí— decía el Gigante Egoísta cuando se asomaba a la ventana y veía su jardín cubierto de gris y blanco, espero que pronto cambie el tiempo.

Pero la Primavera no llegó nunca, ni tampoco el Verano. El Otoño dio frutos dorados en todos los jardines, pero al jardín del Gigante no le dio ninguno.

—Es un gigante demasiado egoísta—decían los frutales.

De esta manera, el jardín del Gigante quedó para siempre sumido en el Invierno, y el Viento del Norte y el Granizo y la Escarcha y la Nieve bailoteaban lúgubrementemente entre los árboles.

Una mañana, el Gigante estaba en la cama todavía cuando oyó que una música muy hermosa llegaba desde afuera. Sonaba tan dulce en sus oídos, que pensó que tenía que ser el rey de los elfos que pasaba por allí. En realidad, era sólo un jilguerito que estaba cantando frente a su ventana, pero hacía tanto tiempo que el Gigante no escuchaba cantar ni un pájaro en su jardín, que le pareció escuchar la música más bella del mundo. Entonces el Granizo detuvo su danza, y el Viento del Norte dejó de rugir y un perfume delicioso penetró por entre las persianas abiertas.

— ¡Qué bueno! Parece que al fin llegó la primavera —dijo el Gigante y saltó de la cama para correr a la ventana.

¿Y qué es lo que vio?

Ante sus ojos había un espectáculo maravilloso. A través de una brecha del muro habían entrado los niños, y se habían trepado a los árboles. En cada árbol había un niño, y los árboles estaban tan felices de tenerlos nuevamente con ellos, que se habían cubierto de flores y balanceaban suavemente sus ramas sobre sus cabecitas infantiles. Los pájaros revoloteaban cantando alrededor de ellos, y los pequeños reían. Era realmente un espectáculo muy bello. Sólo en un rincón el Invierno reinaba. Era el rincón más apartado del jardín y en él se encontraba un niño. Pero era tan pequeñín que no lograba alcanzar a las ramas del árbol, y el niño daba vueltas alrededor del viejo tronco llorando amargamente. El pobre árbol estaba todavía completamente cubierto de escarcha y nieve, y el Viento del Norte soplaba y rugía sobre él, sacudiéndole las ramas que parecían a punto de quebrarse.

—¡Sube a mí, niño! —decía el árbol, inclinando sus ramas todo lo que podía. Pero el niño era demasiado pequeño.

El Gigante sintió que el corazón se le derretía.

—¡Cuán egoísta he sido! —exclamó—. Ahora sé por qué la Primavera no quería venir hasta aquí. Subiré a ese pobre niño al árbol y después voy a botar el muro. Desde hoy mi jardín será para siempre un lugar de juegos para los niños.

Estaba de veras arrepentido por lo que había hecho.

Bajó entonces la escalera, abrió cautelosamente la puerta de la casa, y entró en el jardín. Pero en cuanto lo vieron los niños se aterrorizaron, salieron a escape y el jardín quedó en invierno otra vez. Sólo aquel pequeñín del rincón más alejado no escapó, porque tenía los ojos tan llenos de lágrimas que no vio venir al Gigante. Entonces el Gigante se le acercó por detrás, lo tomó gentilmente entre sus manos, y lo subió al árbol. Y el árbol floreció de repente, y los pájaros vinieron a cantar en sus ramas, y el niño abrazó el cuello del Gigante y lo besó. Y los otros niños,

cuando vieron que el Gigante ya no era malo, volvieron corriendo alegremente. Con ellos la primavera regresó al jardín.

—Desde ahora el jardín será para ustedes, hijos míos —dijo el Gigante, y tomando un hacha enorme, echó abajo el muro.

Al mediodía, cuando la gente se dirigía al mercado, todos pudieron ver al Gigante jugando con los niños en el jardín más hermoso que habían visto jamás.

Estuvieron allí jugando todo el día, y al llegar la noche los niños fueron a despedirse del Gigante.

—Pero, ¿dónde está el más pequeñito? —Preguntó el Gigante—, ¿ese niño que subí al árbol del rincón?

El Gigante lo quería más que a los otros, porque el pequeño le había dado un beso.

—No lo sabemos —respondieron los niños—, se marchó solito.

—Díganle que vuelva mañana —dijo el Gigante.

Pero los niños contestaron que no sabían dónde vivía y que nunca lo habían visto antes. Y el Gigante se quedó muy triste.

Todas las tardes al salir de la escuela los niños iban a jugar con el Gigante. Pero al más chiquito, a ese que el Gigante más quería, no lo volvieron a ver nunca más. El Gigante era muy bueno con todos los niños pero echaba de menos a su primer amiguito y muy a menudo se acordaba de él.

—¡Cómo me gustaría volverle a ver! —repetía.

Fueron pasando los años, y el Gigante se puso viejo y sus fuerzas se debilitaron. Ya no podía jugar; pero, sentado en un enorme sillón, miraba jugar a los niños y admiraba su jardín.

—Tengo muchas flores hermosas —se decía—, pero los niños son las flores más hermosas de todas.

Una mañana de Invierno, miró por la ventana mientras se vestía. Ya no odiaba el Invierno pues sabía que el Invierno era simplemente la Primavera dormida, y que las flores estaban descansando.

Sin embargo, de pronto se restregó los ojos, maravillado y miró, miró...

Era realmente maravilloso lo que estaba viendo. En el rincón más lejano del jardín, había un árbol cubierto por completo de flores blancas. Todas sus ramas eran doradas, y de ellas colgaban frutos de plata. Debajo del árbol estaba parado el pequeñito a quien tanto había echado de menos.

Lleno de alegría el Gigante bajó corriendo las escaleras y entró en el jardín. Pero cuando llegó junto al niño su rostro enrojeció de ira, y dijo:

—¿Quién se ha atrevido a hacerte daño?

Porque en la palma de las manos del niño había huellas de clavos, y también había huellas de clavos en sus pies.

—¿Pero, quién se atrevió a herirte? —gritó el Gigante—. Dímelo, para tomar la espada y matarlo.

—¡No! —respondió el niño—. Estas son las heridas del Amor.

—¿Quién eres tú, mi pequeño niñito? —preguntó el Gigante, y un extraño temor lo invadió, y cayó de rodillas ante el pequeño.

Entonces el niño sonrió al Gigante, y le dijo:

—Una vez tú me dejaste jugar en tu jardín; hoy jugarás conmigo en el jardín mío, que es el Paraíso.

Y cuando los niños llegaron esa tarde encontraron al Gigante muerto debajo del árbol.

Parecía dormir, y estaba entero cubierto de flores blancas.

TALLER

Competencias ciudadanas involucradas: competencias cognitivas (toma de perspectiva, interpretación de las intenciones, generación de opciones, consideración de las consecuencias, meta cognición) competencias emocionales (identificación de las propias emociones y las de los demás, empatía), competencias comunicativas (saber escuchar, asertividad).

Este cuento refleja cómo el egocentrismo perturba a una comunidad en general, cómo el mirar sólo los intereses personales puede perjudicar a los que rodean. Se busca con esta historia hacer reflexionar al estudiante en torno a concepciones que se han construido a lo largo de la vida como ciertas y únicas y que al final tienen matices que pueden perjudicar a ese otro que me rodea. Una de esas concepciones es la sobrevaloración del Yo y los intereses personales al punto de llegar al egoísmo.

El término **egoísmo** hace referencia al **amor excesivo e inmoderado** que una persona siente sobre sí misma y que le hace atender desmedidamente su propio interés. Por lo tanto, el egoísta no se interesa por la preocupación del prójimo y rige sus actos de acuerdo a su **absoluta conveniencia**.

El egoísmo, por lo tanto, es un concepto opuesto al **altruismo**. Este último habla de sacrificar el propio bienestar (o al menos restarle importancia) por el beneficio de los demás; es decir, buscar el bien ajeno antes que el propio.

1. Lectura mental del cuento. Preferiblemente reproducirlo para que cada estudiante tenga su propio texto.

2. Realizar las siguientes preguntas a los estudiantes después de la lectura:

¿Qué era lo mejor del jardín donde jugaban los niños? ¿Qué dañó la alegría en el jardín?

¿Qué obtuvo el gigante al cerrar el jardín para él solo? ¿Qué lo hizo cambiar su decisión? ¿Qué obtuvo al cambiar su decisión? ¿Para qué le servía al gigante el jardín sin niños? ¿Para qué le servía a la comunidad el jardín?

3. Después de verificar que el texto haya quedado claro para los estudiantes, pasar a una etapa de análisis y crítica del texto. Nos podemos apoyar en los siguientes cuestionamientos: ¿Qué sentido tenía el jardín sin niños para el gigante? ¿Qué sentido tenía el jardín con niños para el gigante?

¿Qué cosas eran importantes para el gigante? ¿Qué cosas eran importantes para los niños? ¿Por qué el gigante no disfrutaba el jardín para él solo? ¿Qué lo acercó a los niños? ¿Qué aprendió el gigante?

4. Cada estudiante en una hoja escribirá las siguientes frases

“Con el puño cerrado no se puede intercambiar un apretón de manos.”

Indira Gandhi (1917-1984) *Estadista y política hindú.*

“En un acto social, cada uno disfruta de los demás”

Charles Baudelaire (1821-1867) *Escritor, poeta y crítico francés.*

Luego pídales que lean nuevamente las frases y expliquen al grupo en qué se relacionan con el cuento; después pueden relatar en la hoja algún momento de la vida real personal o de alguien conocido que permita explicar las frases en contexto y una reflexión que surja de esta actividad de lectura. Socializar los escritos.

5. Actividad opcional: Elegir uno de los siguientes refranes, analizarlo, relacionarlo con el cuento y con su vida personal y explicar a través de una caricatura el mensaje que deja para niños y jóvenes.

“El que mucho abarca poco aprieta”

“Haz bien y no mires a quién.

“Quien más tiene, más quiere.”

“Quien siembra vientos, recoge tempestades.”

“De la Abundancia del corazón, habla la boca.”

“El avariento, ni pobre ni rico está contento.”

“El bien suena y el mal vuela.”

“Haz bien y no mires a quién.”

“Nunca es tarde si la dicha es buena.”

“No hay peor sordo que el que no quiere oír.”

“Piensa el ladrón que todos son de su condición.”

CUENTO

EL BANQUETE

Julio Ramón Ribeyro

Con dos meses de anticipación, don Fernando Pasamano había preparado los pormenores de este magno suceso. En primer término, su residencia hubo de sufrir una transformación general. Como se trataba de un caserón antiguo, fue necesario echar abajo algunos muros, agrandar las ventanas, cambiar la madera de los pisos y pintar de nuevo todas las paredes.

Esta reforma trajo consigo otras y (como esas personas que cuando se compran un par de zapatos juzgan que es necesario estrenarlos con calcetines nuevos y luego con una camisa nueva y luego con un terno nuevo y así sucesivamente hasta llegar al calzoncillo nuevo) don Fernando se vio obligado a renovar todo el mobiliario, desde las consolas del salón hasta el último banco de la repostería. Luego vinieron las alfombras, las lámparas, las cortinas y los cuadros para cubrir esas paredes que desde que estaban limpias parecían más grandes. Finalmente, como dentro del programa estaba previsto un concierto en el jardín, fue necesario construir un jardín. En quince días, una cuadrilla de jardineros japoneses edificaron, en lo que antes era una especie de huerta salvaje, un maravilloso

jardín rococó donde había cipreses tallados, caminitos sin salida, una laguna de peces rojos, una gruta para las divinidades y un puente rústico de madera, que cruzaba sobre un torrente imaginario.

Lo más grande, sin embargo, fue la confección del menú. Don Fernando y su mujer, como la mayoría de la gente proveniente del interior, sólo habían asistido en su vida a comilonas provinciales en las cuales se mezcla la chicha con el whisky y se termina devorando los cuyes con la mano. Por esta razón sus ideas acerca de lo que debía servirse en un banquete al presidente, eran confusas. La parentela, convocada a un consejo especial, no hizo sino aumentar el desconcierto. Al fin, don Fernando decidió hacer una encuesta en los principales hoteles y restaurantes de la ciudad y así pudo enterarse de que existían manjares presidenciales y vinos preciosos que fue necesario encargar por avión a las viñas del mediodía.

Cuando todos estos detalles quedaron ultimados, don Fernando constató con cierta angustia que en ese banquete, al cual asistirían ciento cincuenta personas, cuarenta mozos de servicio, dos orquestas, un cuerpo de ballet y un operador de cine, había invertido toda su fortuna. Pero, al fin de cuentas, todo dispendio le parecía pequeño para los enormes beneficios que obtendría de esta recepción.

-Con una embajada en Europa y un ferrocarril a mis tierras de la montaña rehacemos nuestra fortuna en menos de lo que canta un gallo (decía a su mujer). Yo no pido más. Soy un hombre modesto.

-Falta saber si el presidente vendrá (replicaba su mujer).

En efecto, había omitido hasta el momento hacer efectiva su invitación.

Le bastaba saber que era pariente del presidente (con uno de esos parentescos serranos tan vagos como indemostrables y que, por lo general, nunca se esclarecen por el temor de encontrar adulterino) para estar plenamente seguro que aceptaría. Sin embargo, para mayor seguridad, aprovechó su primera visita a palacio para conducir al presidente a un rincón y comunicarle humildemente su proyecto.

-Encantado (le contestó el presidente). Me parece una magnífica idea. Pero por el momento me encuentro muy ocupado. Le confirmaré por escrito mi aceptación.

Don Fernando se puso a esperar la confirmación. Para combatir su impaciencia, ordenó algunas reformas complementarias que le dieron a su mansión un aspecto de un palacio afectado para alguna solemne mascarada. Su última idea fue ordenar la ejecución de un retrato del presidente (que un pintor copió de una fotografía) y que él hizo colocar en la parte más visible de su salón.

Al cabo de cuatro semanas, la confirmación llegó. Don Fernando, quien empezaba a inquietarse por la tardanza, tuvo la más grande alegría de su vida.

Aquel fue un día de fiesta, salió con su mujer al balcón para contemplar su jardín iluminado y cerrar con un sueño bucólico esa memorable jornada. El paisaje, sin embargo, parecía haber perdido sus propiedades sensibles, pues donde quiera que pusiera los ojos,

don Fernando se veía a sí mismo, se veía en chaqué, en tarro, fumando puros, con una decoración de fondo donde (como en ciertos afiches turísticos) se confundían los monumentos de las cuatro ciudades más importantes de Europa. Más lejos, en un ángulo de su quimera, veía un ferrocarril regresando de la floresta con sus vagones cargados de oro. Y por todo sitio, movediza y transparente como una alegoría de la sensualidad, veía una figura femenina que tenía las piernas de un cogote, el sombrero de una marquesa, los ojos de un tahitiana y absolutamente nada de su mujer.

El día del banquete, los primeros en llegar fueron los soplones. Desde las cinco de la tarde estaban apostados en la esquina, esforzándose por guardar un incógnito que traicionaban sus sombreros, sus modales exageradamente distraídos y sobre todo ese terrible aire de delincuencia que adquieren a menudo los investigadores, los agentes secretos y en general todos los que desempeñan oficios clandestinos.

Luego fueron llegando los automóviles. De su interior descendían ministros, parlamentarios, diplomáticos, hombre de negocios, hombre inteligentes. Un portero les abría la verja, un ujier los anunciaba, un valet recibía sus prendas, y don Fernando, en medio del vestíbulo, les estrechaba la mano, murmurando frases corteses y conmovidas.

Cuando todos los burgueses del vecindario se habían arremolinado delante de la mansión y la gente de los conventillos se hacía una fiesta de fasto tan inesperado, llegó el presidente. Escoltado por sus edecanes, penetró en la casa y don Fernando, olvidándose

de las reglas de la etiqueta, movido por un impulso de compadre, se le echó en los brazos con tanta simpatía que le dañó una de sus charreteras.

Repartidos por los salones, los pasillos, la terraza y el jardín, los invitados se bebieron discretamente, entre chistes y epigramas, los cuarenta cajones de whisky. Luego se acomodaron en las mesas que les estaban reservadas (la más grande, decorada con orquídeas, fue ocupada por el presidente y los hombre ejemplares) y se comenzó a comer y a charlar ruidosamente mientras la orquesta, en un ángulo del salón, trataba de imponer inútilmente un aire vienés.

A mitad del banquete, cuando los vinos blancos del Rin habían sido honrados y los tintos del Mediterráneo comenzaban a llenar las copas, se inició la ronda de discursos. La llegada del faisán los interrumpió y sólo al final, servido el champán, regresó la elocuencia y los panegíricos se prolongaron hasta el café, para ahogarse definitivamente en las copas del coñac.

Don Fernando, mientras tanto, veía con inquietud que el banquete, pleno de salud ya, seguía sus propias leyes, sin que él hubiera tenido ocasión de hacerle al presidente sus confidencias. A pesar de haberse sentado, contra las reglas del protocolo, a la izquierda del agasajado, no encontraba el instante propicio para hacer un aparte. Para colmo, terminado el servicio, los comensales se levantaron para formar grupos amodorrados y digestónicos y él, en su papel de anfitrión, se vio obligado a correr de grupos en grupo para reanimarlos con copas de mentas, palmaditas, puros y paradojas.

Al fin, cerca de medianoche, cuando ya el ministro de gobierno, ebrio, se había visto forzado a una aparatosa retirada, don Fernando logró conducir al presidente a la salida de música y allí, sentados en uno de esos canapés, que en la corte de Versalles servían para declararse a una princesa o para desbaratar una coalición, le deslizó al oído su modesta.

-Pero no faltaba más (replicó el presidente). Justamente queda vacante en estos días la embajada de Roma. Mañana, en consejo de ministros, propondré su nombramiento, es decir, lo impondré. Y en lo que se refiere al ferrocarril sé que hay en diputados una comisión que hace meses discute ese proyecto. Pasado mañana citaré a mi despacho a todos sus miembros y a usted también, para que resuelvan el asunto en la forma que más convenga.

Una hora después el presidente se retiraba, luego de haber reiterado sus promesas. Lo siguieron sus ministros, el congreso, etc., en el orden preestablecido por los usos y costumbres. A las dos de la mañana quedaban todavía merodeando por el bar algunos cortesanos que no ostentaban ningún título y que esperaban aún el descorchamiento de alguna botella o la ocasión de llevarse a hurtadillas un cenicero de plata. Solamente a las tres de la mañana quedaron solos don Fernando y su mujer. Cambiando impresiones, haciendo auspiciosos proyectos, permanecieron hasta el alba entre los despojos de su inmenso festín. Por último se fueron a dormir con el convencimiento de que nunca caballero limeño había tirado con más gloria su casa por la ventana ni arriesgado su fortuna con tanta sagacidad.

A las doce del día, don Fernando fue despertado por los gritos de su mujer. Al abrir los ojos le vio penetrar en el dormitorio con un periódico abierto entre las manos. Arrebatándoselo, leyó los titulares y, sin proferir una exclamación, se desvaneció sobre la cama. En la madrugada, aprovechándose de la recepción, un ministro había dado un golpe de estado y el presidente había sido obligado a dimitir.

FIN

TALLER

Competencias ciudadanas involucradas: Los conocimientos: saberes o información que todos deben tener sobre Derechos Humanos, mecanismos de participación y protección tanto a nivel escolar como estatal, competencias cognitivas (generación de opciones, consideración de las consecuencias, meta cognición, pensamiento crítico), competencias comunicativas (saber escuchar, asertividad, argumentación), Competencias Integradoras: capacidad de articular los conocimientos y las competencias cognitivas, emocionales o comunicativas y análisis del contexto y ambiente.

Este cuento permite analizar la forma como a veces se planean y hacen las cosas bajo concepciones erróneas, ilegítimas, engañosas que terminan siempre mal. Se trasgrede el statu quo y se atenta contra las normas establecidas que protegen la paz y al ciudadano. Al hacer la trasposición de este cuento a la vida escolar, se pueden evidenciar creencias heredadas que limitan y desenfocan un proyecto de vida constructivo, productivo y que lleve al éxito. Se busca que el estudiante reflexione frente a las creencias sociales que llevan al logro de los sueños a través de la corrupción, las

palancas, el soborno o el tráfico de influencias y lo piense desde su perspectiva personal y el plano social.

1. Lectura del texto en público, se puede turnar la lectura entre varios estudiantes y detenerla para hacer las explicaciones pertinentes en torno al contexto de la historia, vocabulario o expresiones complejas.

2. Al terminar la lectura preguntarle a los estudiantes sobre las características de los personajes principales: Don Fernando Pasamano, su esposa y El Presidente; indagar sobre aspectos como, intereses, proyecto de vida, valores morales. Realizar preguntas como: ¿Qué buscaba lograr Don Fernando? ¿Qué buscaba su esposa? ¿Qué esperaba el Presidente? ¿Qué hizo don Fernando para lograr su objetivo? ¿Los motivos que tenía Don Fernando justificaban su actuar? ¿En qué se equivocó Don Fernando? ¿En qué se equivocó su esposa? ¿Qué obtuvo al final Don Fernando?

3. Después de verificar que el texto haya quedado claro para los estudiantes, pasar a una etapa de análisis y crítica del texto. Nos podemos apoyar en los siguientes cuestionamientos: Según tu concepto, ¿en la vida actual, en la sociedad se presentan casos como los del cuento? –Cuáles-¿en la vida escolar se presentan casos como los del cuento? ¿Por qué crees que se presentan? ¿Qué ideas equivocadas están presentes en las personas que protagonizan estas situaciones? ¿Te has visto participando en una situación de estas? ¿Has visto a algunos de tus compañeros, un familiar o conocido en estas situaciones? ¿Qué valores están ausentes en estos escenarios?

4. Solicitar a los estudiantes que se reúnan en grupos de cuatro personas y discutan las siguientes situaciones, analizando si pueden ser reales, qué las causa, qué valores están ausentes, consecuencias de estas conductas, creencias equivocadas que los llevan a actuar de esta manera. Socializar el análisis de una de esas situaciones, incluir un pequeño socio drama que lo represente.

- a. Estudiante que llega al salón a copiar de sus compañeros una tarea que dejaron hace ocho días.
- b. Estudiante que en lugar de asistir al colegio se va con sus amigos (as) y engaña a su familia y a los docentes.
- c. Persona que manda falsificar un diploma de bachiller para ingresar a un trabajo.
- d. Joven que a pesar de la norma del colegio, ingresa licor al aula e invita a sus compañeros a consumirlo en las clases, durante la jornada escolar.
- e. Estudiante que lleva consigo al colegio, celular, mp3, iPod o tableta para entretenerse durante las clases y no presta atención sino que se sumerge en el entretenimiento que estos le ofrecen, pero al final exige que sus notas le permitan promoverse al curso siguiente.
- f. Padres que a pesar de observar en su casa que sus hijos no cumplen con sus deberes escolares ni se interesan por el estudio, exigen en el colegio que se les dé más oportunidades de las previstas so pena de quejarse ante una instancia superior alegando derecho a la Educación.
- g. Hijos que reclaman libertad total de parte de sus padres y al no lograrlo escapan de sus casas y dan rienda suelta a sus deseos primarios e impulsos.
- h. Padres que agreden verbal y físicamente a otros por lograr sus deseos, todo frente a sus hijos.
- i. El conductor que después de cometer una infracción de tránsito ofrece al policía encargado de imponer la multa dinero a cambio de que no lo haga.
- j. El asesino que compra testigos para ser absuelto de un crimen y quedar en libertad.
- k. Grupos de jóvenes que a falta de dinero en sus casas deciden robar a la gente para obtener recursos.

1. Grupos de jóvenes que se unen para imponer “su ley” en un sector y someten violentamente a quienes no se sujetan a ellas. Promueven peleas grupales con otros grupos que se oponen a ellos.

CUENTO

VIENDO CAER LAS FLORES DE LOS GUAYACANES

Juan José Hoyos

Mi primer recuerdo de Pelusa está perdido allá lejos, entre la niebla y las fotos de la infancia, en medio de los muros de una vieja casa de tapias del barrio Aranjuez. Él está sentado en el suelo, en un rincón, con los pies cruzados, como un faquir. Lleva puesto un pantalón corto porque todavía no ha cumplido los veinte años. Está muy flaco. No habla. Sólo me mira con la boca y con los ojos abiertos, como si estuviera asustado. Pero no, lo que revelan esos ojos es tristeza.

Me demoré años para comprender el silencio y la tristeza de Pelusa en esos tiempos. Mi madre fue la que me lo contó todo. Lo estaba llevando al hospital mental a un tratamiento en el que le aplicaban choques eléctricos en el cerebro. Y los choques, en vez de aliviarlo, lo jodieron. ¡Qué crueles somos los hombres! Eso pienso ahora, cuando lo veo llegar a nuestra casa, en el recuerdo,

su cuerpo adolescente rendido en brazos de mi madre, desmayado, con la saliva derramándose a chorros por la comisura de sus labios: ¿por qué los hombres nos negamos a aceptar que otros hombres sean distintos?

Porque Pelusa era distinto. Caminaba distinto, hablaba distinto. Los médicos decían que sufría retardo mental. ¡Pero qué va!: es el hermano más inteligente que yo he tenido. El último psiquiatra que lo estuvo tratando fue uno de los pocos médicos que logró desentrañar el misterio de su alma. Un día tuvo que ir a nuestra casa a examinarlo porque Pelusa no se podía levantar de la cama, ni caminar. Cuando íbamos en el carro, de regreso a su consultorio, el doctor me dijo: “Usted no me va a creer, pero ¿sabe una cosa? ¡Su hermano es uno de los tipos más inteligentes que yo he conocido! Mejor dicho, yo pienso que es un genio...”.

Estoy de acuerdo con el doctor: Pelusa era un genio. Con solo mirarme a los ojos, sin necesidad de que le dijera una sola palabra, él ya sabía todo lo que me pasaba. Adivinaba mi tristeza o mi alegría. Sabía si estaba enfermo. Comprendía de inmediato si ese domingo lo iba a sacar a dar un paseo en carro, que era lo que a él más le gustaba, o si me iba a acostar a dormir. Creo que él ha sido el único amigo al que yo le he contado todos mis secretos.

Pelusa era como un noticiero de radio. Después de que me saludaba, me contaba cómo seguía don Manuel, quién había ido a la casa a hacer visita esa semana, quién había muerto, dónde habían robado. Él no odiaba a nadie. Sin embargo, a veces se ponía de mal genio, como yo, por las mismas cosas: lo sacaba de quicio la gente solemne o autoritaria. La gente insolente. Todos esos que van por la vida pisando a los demás. Era un anarquista hermoso que no le hacía mal a nadie pero que

tampoco se dejaba molestar. Cuando alguien se atrevía a hacerlo, se ponía furioso y largaba el sartal de insultos más refinado que he conocido. No sé dónde le enseñaron tantas “palabras”.

La única vez que he empuñado un arma contra alguien fue contra un tipo que lo tumbó al suelo porque sí, porque le pareció muy cómico aprovecharse de un ser débil. El arma que usé fue la primera piedra que encontré, para decir la verdad, un poco grande. El tipo era más alto que yo. Se la puse en la cabeza sin decirle nada, sin amenazas. Él cayó al suelo. Me dicen que perdió el conocimiento por un rato. Ya lo mataron, no sé por qué motivo. Otro día, un tipo sin corazón le fracturó un brazo. Parece que él también se divirtió con eso. Lo único que hice esta vez fue preguntarme en silencio, mirando el brazo partido de Pelusa y casi llorando: ¿por qué los seres humanos somos así?

Una de las cosas que no voy a olvidar jamás fue su dolor cuando mi madre decidió enviarme a estudiar en un internado. Yo tenía 12 años y hasta ese día había compartido mi cama con él. Mis hermanos me cuentan que cuando dejó de verme Pelusa se enloqueció: quebraba los bombillos que veía encendidos; no podía dormir; tampoco era capaz de quedarse sentado durante mucho rato; caminaba y caminaba sin parar, día y noche, y la única frase que repetía hora tras hora era ésta: ¿Mamá, por qué se fue Juanito? Él me llamaba así, como mi abuelo, como mi padre.

Un domingo salimos a pasear, como de costumbre. Lo llevé por la autopista sur a una tienda donde vendían pandequesos. Él era capaz de comerse cinco o seis, de una sola sentada. Esa tarde se comió por lo menos diez. Luego empezó a llover. Yo le dije que se subiera al carro para que no fuera a pescar una gripa. Pelusa me obedeció, pero ya tenía la camisa mojada. Al día siguiente le empezó

la fiebre. Por la noche perdió el conocimiento. Los médicos que fueron a examinarlo dijeron que ya no había nada que hacer: tenía una neumonía y la fiebre le había provocado un daño cerebral.

Estuve a su lado un par de días hablándole al oído, sintiéndolo respirar con mucha dificultad, diciéndole que se muriera tranquilo, que yo no lo iba a abandonar. Su agonía se prolongó dos o tres días. De su boca no salió ni un quejido. El miércoles por la noche dejó de respirar y se entregó en los brazos de esa desconocida como si ella fuera una madre protectora.

Era junio. El domingo, cuatro días después de su muerte, fui a la misma tienda donde a veces íbamos los dos a conversar, y a comer pandequesos, y a tomar cerveza o Coca Cola. Ese día, la silla de él se quedó vacía. Yo me puse a mirar la calle y de un momento a otro descubrí entre los árboles un guayacán florecido, como los que había hace tiempos en Aranjuez. Los mismos árboles que alumbraron nuestra infancia. Una flor amarilla cayó en silencio sobre el pavimento negro. Entonces me dije para mis adentros, en ese domingo triste en que estaba ahí sin él, que esa flor amarilla, para mí, era su despedida y también su lección. Porque la flor, como él, se desprendió del árbol sin hacer ruido, sin miedo, sin lágrimas.

Antes de que pasara todo esto, yo era un niño asustado por la muerte. Pero Pelusa me enseñó a vivir y, ahora, me ha enseñado a morir.

Glosario:

Faquir: 1. Santón musulmán. 2. m. En la India, asceta que practica duros ejercicios de mortificación. 3. M y f. Artista de circo que hace exhibición de determinado tipo de mortificaciones.

Solemne: adj. Celebrado o hecho públicamente con pompa o ceremonias extraordinarias.

Autoritario: 1. adj. Que se funda en el principio de autoridad. 2. Adj. Dicho de un régimen o de una organización política que ejerce el poder sin limitaciones.

Insolente: adj. Orgullosa, soberbio, desvergonzado.

Anarquista: persona que promueve la doctrina que propugna la supresión del Estado y la eliminación de todo poder que constriña la libertad individual.

TALLER

Competencias Ciudadanas involucradas: Los conocimientos: saberes o información que todos deben tener sobre Derechos Humanos, mecanismos de participación y protección tanto a nivel escolar como estatal. Competencias Cognitivas (Toma de perspectiva, Interpretación de intenciones, Generación de opciones, Consideración de consecuencias, Metacognición, Pensamiento crítico). Competencias Emocionales (Identificación de las propias emociones, empatía, Identificación de las emociones de los demás). Competencias Comunicativas: capacidad para interactuar de manera constructiva, pacífica, democrática e incluyente

Este cuento refleja una realidad que viven muchas personas en condición de discapacidad cognitiva o física; su relación con el mundo y la constante violencia a la que se ven enfrentados por parte de personas que los tachan de diferentes, no válidos o dignos de desprecio, burla o rechazo, genera situaciones de vulneración de derechos, intimidación y hasta ideación suicida. Esta

narración bien puede hacer que cualquier persona se sienta identificada, pues, todos somos distintos y no hace falta una discapacidad para que en algún momento cualquier individuo sienta ese rechazo por no ser igual a los otros y se vea ante una situación de agresión.

El objetivo al trabajar con este cuento, es generar empatía y plantear un espacio que propenda por el desarrollo de capacidades para identificar lo que otro pueda sentir ante una situación de violencia verbal o física. De esta forma construir una perspectiva de las relaciones interpersonales basada en el respeto, la consideración y la equidad.

1. Lectura del texto en público, se puede turnar la lectura entre varios estudiantes y detenerla para hacer las explicaciones pertinentes en torno al contexto de la historia, vocabulario o expresiones complejas.

2. Al terminar la lectura preguntarle a los estudiantes sobre los personajes y su interacción dentro de la narración: ¿Cómo es Pelusa? ¿Cómo es su familia? ¿Cómo lo tratan los extraños? ¿Cómo es su relación con su hermano? ¿Qué le ha generado tristeza? ¿Por qué su hermano compara su vida con la flor del guayacán?

3. Después de verificar que el texto haya quedado claro para los estudiantes, pasar a una etapa de análisis y crítica del texto. Pedir a los estudiantes que expliquen desde su punto de vista las siguientes expresiones dichas por hermano de Pelusa

- -. ¡Qué crueles somos los hombres!
- -¿por qué los hombres nos negamos a aceptar que otros hombres sean distintos?
- -¿por qué los seres humanos somos así?

- Él no odiaba a nadie. Sin embargo, a veces se ponía de mal genio, como yo, por las mismas cosas: lo sacaba de quicio la gente solemne o autoritaria. La gente insolente. Todos esos que van por la vida pisando a los demás.
- ¡Su hermano es uno de los tipos más inteligentes que yo he conocido! Mejor dicho, yo pienso que es un genio...”.

**Antes de poner en práctica el siguiente ejercicio verifique que en el grupo de sus estudiantes no haya un niño que tenga una pierna más corta que la otra. De ser así adapte el texto que encontrará a continuación a una dificultad que no se presente entre el grupo de sus estudiantes.

4. **Ejercicio de interiorización:** pídale a los estudiantes que se recuesten sobre el puesto o si es posible recostarse sobre colchonetas, cierren los ojos y escuchen atentamente el siguiente relato:

“Imagine que usted es un niño de diez años, está en quinto de primaria y tiene un pie más corto que el otro. Esto le dificulta jugar con sus amigos fútbol, baloncesto o simplemente saltar la cuerda porque su discapacidad le impide llegar al nivel de sus amigos o amigas. Ha observado que a sus compañeros no les gusta pasar mucho tiempo con usted, le saludan y se van, a veces pareciera que le tienen pesar. En el descanso pasan y le miran como hablando de usted. Se siente solo(a), el colegio es un inmenso lugar donde no hay nada para usted. Cuando atraviesa el salón para llevar la tarea, todos guardan silencio y le miran fijamente, tal vez moviendo sus ojos al ritmo del sube y baja de sus pasos. En los últimos días, un grupo de niños al salir del colegio le gritaron palabras que le hicieron sentir mal, “patecumbia”, fenómeno, raro; cuando usted los volteó a mirar, se rieron desafiantes. Usted quiso ir y golpearlos, decirles que lo dejen en paz, que ya es suficiente con todo

lo que tiene que vivir para que sus compañeros se lo recuerden todo el tiempo... pero pensó que es mejor dejar así, ellos tres aprovecharían para golpearlo y seguir burlándose.

Es muy agotador ir a estudiar, salir a la calle o al parque. Es horrible ver como todas las personas tienen algo que decir sobre su apariencia. Usted quisiera ser normal, le ha preguntado a su mamá porqué tiene esa dificultad, pero ella dice que son cosas de la naturaleza, que tiene que aprender a vivir con eso, que sea valiente, que ella lo ama tal como es....usted solo quisiera que todos lo aceptaran como es, que no cambien de camino cuando lo ven acercarse, que no se rían cuando intenta hacer los ejercicios de la clase de deportes, que no pongan obstáculos en el camino por donde pasará para que usted caiga y todos tengan una razón para divertirse, que no inventen cada día un apodo nuevo, que vean que usted es buen estudiante que puede ser buen amigo, que más allá de su defecto físico usted es un niño que quiere pasarla bien, que se olviden de su pie corto.

Usted se mira en el espejo y se imagina con sus piernas del mismo tamaño, qué fácil sería todo, podría hacer goles porque lo dejarían participar en los partidos, correría con velocidad, las niñas no lo despreciarían ni le expresarían fastidio o asco, la profesora no lo dejaría a un lado y se olvidaría de usted; probablemente le permitiría participar en los bailes para la izada de bandera y en las obras de teatro.....todo sería tan fácil. Pero su realidad es otra, toda la vida tendrá que lidiar con su dificultad, con el rechazo, con el odio de la gente que no acepta la diferencia, con la arrogancia y desprecio de quienes sienten que son mejores que usted, aquellos que piensan que tú no mereces nada....si al caso las migajas”.

Después pídale a los estudiantes que abran los ojos y expresen ¿cómo se sintieron?, ¿en qué se identifican con el protagonista del cuento? ¿En qué se identifican con personas con discapacidades

similares de la vida real? ¿Cómo cree que se sienten las persona con discapacidad visual, auditiva, física, cognitiva, etc?

Reflexionar y socializar: ¿De qué forma he tratado a las personas diferentes a mí? ¿En qué he fallado? ¿Qué he hecho bien? ¿Qué debo mejorar? ¿Cuál es mi propósito de ahora en adelante al relacionarme con personas diferentes por su discapacidad, forma de pensar, de vestir, de actuar??

CUENTO

EL CAMALEÓN

Anton Chejov

El inspector de policía Ochumélov, con su capote nuevo y un hatillo en la mano, cruza la plaza del mercado. Tras él camina un municipal pelirrojo con un cedazo lleno de grosellas decomisadas. En torno reina el silencio... En la plaza no hay ni un alma... Las puertas abiertas de las tiendas y tabernas miran el mundo melancólicamente, como fauces hambrientas; en sus inmediaciones no hay ni siquiera mendigos.

-¿A quién muerdes, maldito? -oye de pronto Ochumélov-. ¡No lo dejen salir, muchachos! ¡Ahora no está permitido morder! ¡Sujétalo! ¡Ah... ah!

Se oye el chillido de un perro. Ochumélov vuelve la vista y ve que del almacén de leña de Pichugin, saltando sobre tres patas y mirando a un lado y a otro, sale corriendo un perro. Lo persigue un hombre con camisa de percal almidonada y el chaleco desabrochado. Corre tras el perro con todo el cuerpo inclinado hacia delante, cae y agarra al animal por las patas traseras. Se oye un nuevo chillido y otro grito: «¡No lo dejes escapar!» Caras soñolientas aparecen en las puertas de las tiendas y pronto, junto al almacén de leña, como si hubiera brotado del suelo, se apiña la gente.

-¡Se ha producido un desorden, señoría!... -dice el municipal.

Ochumélov da media vuelta a la izquierda y se dirige hacia el grupo. En la misma puerta del almacén de leña ve al hombre antes descrito, con el chaleco desabrochado, quien ya de pie levanta la mano derecha y muestra un dedo ensangrentado. En su cara de alcohólico parece leerse: «¡Te voy a despellejar, granuja!»; el mismo dedo es como una bandera de victoria. Ochumélov reconoce en él al orfebre Jriukin. En el centro del grupo, extendidas las patas delanteras y temblando, está sentado en el suelo el culpable del escándalo, un blanco cachorro de galgo de afilado hocico y una mancha amarilla en el lomo. Sus ojos lacrimosos tienen una expresión de angustia y pavor.

-¿Qué ha ocurrido? -pregunta Ochumélov, abriéndose paso entre la gente-. ¿Qué es esto? ¿Qué haces tú ahí con el dedo?... ¿Quién ha gritado?

-Yo no me he metido con nadie, señoría... -empieza Jriukin, y carraspea, tapándose la boca con la mano-. Venía a hablar con Mitri Mítrich, y este maldito perro, sin más ni más, me ha mordido el dedo... Perdóneme, yo soy un hombre que se gana la vida con su trabajo... Es una labor muy delicada. Que me paguen, porque puede que esté una semana sin poder mover el dedo... En ninguna ley está escrito, señoría, que haya que sufrir por culpa de los animales... Si todos empiezan a morder, sería mejor morirse...

-¡Hum!... Está bien... -dice Ochumélov, carraspeando y arqueando las cejas-. Está bien... ¿De quién es el perro? Esto no quedará así. ¡Les voy a enseñar a dejar los perros sueltos! Ya es hora de tratar con esos señores que no desean cumplir las ordenanzas. Cuando le hagan pagar una multa, sabrá ese miserable lo que significa dejar en la calle perros y otros animales. ¡Se va a acordar de mí!... Eldirin

-prosigue el inspector, volviéndose hacia el guardia-, infórmate de quién es el perro y levanta el oportuno atestado. Y al perro hay que matarlo. ¡Sin perder un instante! Seguramente está rabioso...

¿Quién es su amo?

-Es del general Zhigálov -dice alguien.

-¿Del general Zhigálov? ¡Hum!... Eldirin, ayúdame a quitarme el capote... ¡Hace un calor terrible! Seguramente anuncia lluvia... Aunque hay una cosa que no comprendo: ¿cómo ha podido morderte?

-sigue Ochumélov, dirigiéndose a Jriukin-. ¿Es que te llega hasta el dedo? El perro es pequeño, y tú, ¡tan grande! Has debido de clavarte un clavo y luego se te ha ocurrido la idea de decir esa mentira. Porque tú... ¡ya nos conocemos! ¡Los conozco a todos, diablos!

-Lo que ha hecho, señoría, ha sido acercarle el cigarro al morro para reírse, y el perro, que no es tonto, le ha dado un mordisco... Siempre está haciendo cosas por el estilo, señoría.

-¡Mientes, tuerto! ¿Para qué mientes, si no has visto nada? Su señoría es un señor inteligente y comprende quién miente y quién dice la verdad... Y, si miento, eso lo dirá el juez de paz. Él tiene la ley... Ahora todos somos iguales... Un hermano mío es gendarme... por si quieres saberlo...

-¡Basta de comentarios!

-No, no es del general. Observa pensativo el municipal-. El general no tiene perros como éste. Son más bien perros de muestra...

-¿Estás seguro?

-Sí, señoría...

-Yo mismo lo sé. Los perros del general son caros, de raza, mientras que éste ¡el diablo sabe lo que es! No tiene ni pelo ni planta... es un asco. ¿Cómo va a tener un perro así? ¿Dónde tienen la cabeza? Si este perro apareciese en Petersburgo o en Moscú, ¿saben lo que pasaría? No se pararían en barras, sino que, al momento, ¡zas! Tú, Jriukin, has salido perjudicado; no dejes el asunto... ¡Ya es hora de darles una lección!

-Aunque podría ser del general... -piensa el guardia en voz alta-. No lo lleva escrito en el morro... El otro día vi en su patio un perro como éste.

-¡Es del general, seguro! -dice una voz.

-¡Hum!... Ayúdame a ponerme el capote, Eldirin... Parece que ha refrescado... Siento escalofríos... Llévaselo al general y pregunta allí. Di que lo he encontrado y que se lo mando... Y di que no lo dejen salir a la calle... Puede ser un perro de precio, y si cualquier cerdo le acerca el cigarro al morro, no tardarán en echarlo a perder. El perro es un animal delicado... Y tú, imbécil, baja la mano. ¡Ya está bien de mostrarnos tu estúpido dedo! ¡Tú mismo tienes la culpa!...

-Por ahí va el cocinero del general; le preguntaremos... ¡Eh, Prójor! ¡Acércate, amigo! Mira este perro... ¿Es de ustedes?

-¡Qué ocurrencias! ¡Jamás ha habido perros como éste en nuestra casa!

-¡Basta de preguntas! -dice Ochumélov-. Es un perro vagabundo. No hay razón para perder el tiempo en conversaciones... Si yo he dicho que es un perro vagabundo, es un perro vagabundo... Hay que matarlo y se acabó.

-No es nuestro -sigue Prójor-. Es del hermano del general, que vino hace unos días. A mi amo no le gustan los galgos. A su hermano...

-¿Es que ha venido su hermano? ¿Vladímir Ivánich? -pregunta Ochumélov, y todo su rostro se ilumina con una sonrisa de ternura-. ¡Vaya por Dios! No me había enterado. ¿Ha venido de visita?

-Sí...

-Vaya... Echaba de menos a su hermano... Y yo sin saberlo. ¿Así que el perro es suyo? Lo celebro mucho... Llévatelo... El perro no está mal... Es muy vivo... ¡Le ha mordido el dedo a éste! Ja, ja, ja... Ea, ¿por qué tiembles? Rrrr... Rrrr... Se ha enfadado, el muy pillo... Vaya con el perrito...

Prójor llama al animal y se aleja con él del almacén de leña... La gente se ríe de Jriukin.

-¡Ya nos veremos las caras! -le amenaza Ochumélov, y, envolviéndose en el capote, sigue su camino por la plaza del mercado.

Glosario:

Capote: m. Capa de abrigo hecha con mangas y con un menor vuelo que la capa común.

Hatillo: m. conjunto de ropa y enseres personales envuelto en un paño.

Cedazo: m. Instrumento compuesto de un aro y una tela más o menos tupida que se utiliza para separar las partes finas de las gruesas de algunas cosas, como la harina o el suero.

Percal: m. Tela de algodón de poca calidad.

Camaleón: m. Reptil escamoso de unos 30 cm de longitud, cola prensil y ojos de movimiento independiente. Se alimenta de insectos de caza con su lengua larga y pegajosa. Su piel cambia de color para adaptarse al de los objetos que le rodean. 2. Persona que cambia con facilidad de opinión o actitud.

Justicia: Principio moral que se inclina a obrar y juzgar respetando la verdad y dando a cada uno lo que le corresponde.

TALLER

Competencias ciudadanas involucradas: Los conocimientos: saberes o información que todos deben tener sobre Derechos Humanos, mecanismos de participación y protección tanto a nivel escolar como estatal. Competencias Cognitivas (Toma de perspectiva, Interpretación de intenciones, Generación de opciones, Consideración de consecuencias, Pensamiento crítico). Competencias Comunicativas (asertividad, argumentación).

Este cuento sugiere una idea de justicia por conveniencia, o explícita injusticia. El enfoque que se pretende dar al taller es de tipo reflexivo, donde se analicen las diferentes dimensiones de un problema que se puede dar en un día común. Así mismo se busca extrapolar de la vida cotidiana los casos en los que constantemente aplicamos una justicia por conveniencia o le damos paso a la

injusticia. Por eso para iniciar, después de la lectura del cuento, se debe hablar del título del cuento, su relación con el contenido y abordar el concepto de justicia en la historia.

1. Lectura en voz alta por parte del docente y mentalmente por parte de los estudiantes.
2. Indagar en los estudiantes: ¿Qué problema se plantea en el cuento? ¿Quiénes son los personajes involucrados? ¿Qué actitud asume cada personaje? ¿Qué personaje tiene ventajas? ¿Cuál está en desventaja? ¿Qué dilema se plantea en la historia? ¿Cómo se resuelve el dilema?
3. Pasar a una etapa de análisis más profundo. Se pueden realizar los siguientes interrogantes: ¿Qué relación hay entre el título y el contenido del cuento? ¿Tiene que ver algo con la justicia o la injusticia? ¿Por qué? ¿Esa situación se puede presentar en la vida cotidiana? Si la respuesta es afirmativa, pedir ejemplos. ¿Alguna vez te has visto envuelto en un dilema parecido? –Relata tu experiencia.
4. Reúna los estudiantes en grupos de cinco personas para que analicen una de las siguientes situaciones y tomen una posición por la que se inclinan justificando su decisión.
 - Tu mejor amigo es muy extrovertido, le gusta hacerle bromas pesadas a las personas; incluso tú mismo has pensado que sobre pasa los límites. Sin embargo tú siempre lo acompañas en sus travesuras. En una ocasión le hizo zancadilla a una niña que perdió el equilibrio y cayó contra un andén rompiéndose tres de sus dientes. Los profesores indagaron sobre lo que había sucedido, pero desafortunadamente nadie, aparte de ti, vio la situación. Tu amigo niega rotundamente que él haya tenido que ver en el accidente, sólo tú tienes la última palabra.

La niña se encuentra grave y su familia es de escasos recursos, necesita apoyo económico para solucionar la situación. Si tu amigo resulta culpable, su familia debe asumir los gastos médicos de la niña. ¿Tú dirías la verdad o apoyarías a tu amigo? –Justifica tu respuesta.

- Tu novio(a) tiene la costumbre de coger lo que no es suyo. En varias oportunidades has visto que en casa de tus amigas(os) él/ella coge objetos y los guarda en su morral. A ti no te gusta eso, pero lo/la amas tanto que no te atreves a decir nada. Un día en tu casa se pierde una cámara fotográfica muy costosa de tu hermano que estudia fotografía y está haciendo un trabajo final para su grado, y tú sabes que la única persona extraña que ha entrado allí es tu novio(a). Estás seguro(a) que él/ella la tomó. No te atreves a decir nada, sabes que si lo delatas perderás su amor y tu familia te culpará por lo sucedido. ¿Qué harías en nombre de la justicia? Justifica tu respuesta.
- En tu salón hay un joven que es abusivo, golpea y se burla de los estudiantes más callados. Todos en el curso saben que pertenece a una pandilla en el barrio y que juntos son muy agresivos, consumen drogas y roban. Por esta razón todos le tienen miedo y le permiten todos sus abusos sin denunciar ante los docentes o directivos de la institución la situación. Varios de tus compañeros del salón no han vuelto la colegio debido al hostigamiento que han venido sufriendo, incluso se comenta que uno de esos compañeros tuvo un intento de suicidio. Los profesores están preocupados pues no encuentran la causa de la deserción escolar debido a que los estudiantes del curso mantienen silencio por temor a las represalias. Conoces toda la situación, es más, eres conocido de la pandilla y si te lo propusieras podrías pertenecer a ella, pero ahora tienes la oportunidad de hablar con un

directivo quien indaga sobre el tema ¿Qué actitud asumes ante la situación? Tienes la opción de apoyar a tus compañeros de curso o ganar favores de la pandilla. ¿Qué haces?

CUENTO

GUARDIAN Y YO

Eduardo Arias Suárez

-Somos muy desgraciados, Guardián -Le decía yo a mi perro, y mientras le hablaba iba mirándome a mí mismo: un hombre delgado y amarillento, vestido de harapos, que va por la calle con un perro blanco de orejas negras y manchas leonadas en las costillas. Por entre el tumulto ciudadano, perdidos en aquel desierto, iba yo con mi perro, sin parar un instante, porque en las grandes ciudades es preciso no detenerse.

Somos muy desgraciados –le decía yo a Guardián, mirándole las costillas a través de la piel. Mi amigo en ese momento iba pensando lo mismo que yo. “Somos muy desgraciados”.

Con hambre no se puede andar mucho tiempo sin sentir el cansancio. Nos detuvimos en un recodo de la calle donde unos albañiles levantaban un muro. Yo me senté en unos ladrillos. Guardián como de costumbre, se echó a mis pies. Y nos pusimos a ver pasar la gente.

Todas estas fisonomías, Guardián, tienen un aspecto simpático. La gente es muy despreocupada y anda bastante aprisa, sin pensar en lo que la rodea. Observa cómo ni siquiera nos humillan con su mirada. La gente de las ciudades tiene un alma muy noble.

Pasó todo el mundo: la dama vestida de tibias pieles, el caballero del monóculo, la modistilla, el estudiante, el obrero, la vendedora de claveles... Y pasó también todo el río innumerable de los vehículos.

En los automóviles, Guardián, viajan el placer y el amor. Este río es la vida. Nosotros no somos ni una gota en la sucesión de estas ondas interminables.

Frente a nosotros pasó un hombre flaco, amarillo y miserable. Yo lo miré y le dije a Guardián:

-Mira allí voy yo. Solo que no llevo perro. Desde que he visto mi desgarbada figura reflejarse en los espejos de los bazares, cada que miro frente a mí un hombre con el aspecto humilde que yo tengo, me parece que ese hombre soy yo, y dejo de mirarlo, avergonzado. Toda la desgracia de los demás se refleja en mí mismo y siento que en mi ser se multiplica este dolor de andar sobre la tierra con un alma sensible que se oculta bajo una piltrafa de humanidad.

Quedé sorprendido cuando vi que una hermosa señora desviaba su rumbo y se venía hacia nosotros. Guardián simpatizó mucho con la señora, pues al verla a su lado movió la cola, como saludándola.

-¿No vende usted el perro? -me preguntó la adorable señora-. Y le hizo una caricia.

A mí me desconciertan las preguntas intempestivas. Al principio no entendí lo que decía, aunque oí que me dijo claramente: “¿No vende usted el perro?”. Empecé a sonreír, balbuciendo una imbecilidad. Desde que soy tan desgraciado, sonrío humildemente a todo aquel que me habla. Me parece que la bondad de mi sonrisa los mueve a compasión, y que así no querrán hacerme ningún daño.

La mano enguantada de la hermosa acariciaba suavemente la cabeza de Guardián, hundiendo los finos dedos en el lustroso vellón del perro. Yo sentí aquella caricia de mujer; la sentí resbalar blandamente por la piel de mi perro y percibía distintamente la sensación que sobre la felpa produce el contacto de una mano. Yo estaba sintiendo aquella caricia en la cabeza de Guardián, como si fuera en la mía propia. Pero no contestaba. La dama repitió bondadosamente:

-Le digo a usted que si vende el perro. ¡Qué hermoso animal! –agregó-. ¡Lástima que esté tan flaco!

-¿Qué si lo vendo, dice? ¡Ah! ¡Usted pregunta que si lo vendo! Tiene usted razón. Pero es imposible. Es que usted no sabe... Este perro... Yo le contara cuánto vale este perro. Es el más noble de todos los brutos. Es hijo de una perra...

-¿De una perra, dice? -interrumpiéndome la dama, sonriendo maliciosa.

-Sí. De una perra que le salvó la vida a mi padre. Él lo puso Guardián desde muy cachorro. Aunque a mí me gustaba el nombre de “León”. Mi padre era un hombre muy bueno. Pero bien comprendo, señora, que esto no tiene importancia para usted. El hecho es que yo no lo vendo. ¡No! ¡Imposible! ¡Yo a Guardián no lo vendo por nada! Usted me perdona. ¿No es cierto que me perdona?

La dama se marchó un poco asombrada. Y cuando la vimos alejarse, Guardián se quedó pensando: “Es una tontería que no me hayas vendido, porque así yo tendría mi pan asegurado, y tú con ese dinero comerías por lo menos dos semanas. Es una tontería que yo te agradezco en el alma. Sigamos, pues, juntos a ver en qué para esto”.

Guardián era un sabio. Yo entonces me arrepentí de la tontería, y fui a detener a la amable dama con la intención de venderle el perro. Pero me iba a levantar y no podía; quería abrir la boca para llamarla, y tampoco podía. Y así la vi alejarse hasta que se perdió en aquel hormiguero.

-Tú comprendes, Guardián, que yo no podía venderte. Somos tan amigos y hemos pasado juntos tantas miserias, que tú eres para mí algo de mí mismo. Tal vez mi corazón. Porque uno tiene dos almas, Guardián.

¿Pero qué es lo que pasa? ¿Por qué nos rodea toda esta gente? Lleno de ansiedad nos está observando ese círculo humano, y no vuelvo de la sorpresa. ¿Cuándo empezaron a reunirse, que

no lo advertí? Son más de cincuenta, y todos nos miran embelesados con las bocas abiertas. ¿Es que no han visto acaso un hombre con un perro?

Sentí rabia contra aquellos imbéciles y quise mirarlos fieramente, insultarlos, dispersarlos a las pedradas. Y fui a hablar; pero al hacerlo, me sentí tan débil, tan insignificante, que mi voz se desvaneció en la garganta y mis labios solo se movieron para sonreír, como yo suelo sonreír: con bondad, con amargura, suavemente, como para que los hombres no me hagan a mi daño y no me vayan a ultrajar el perro.

A medida que pasaban aquellos minutos angustiosos, iba llegando más gente. Guardián se incorporó atemorizado y me miró, preguntándome con los ojos el motivo de aquel tumulto. Yo le iba a responder que yo tampoco lo sabía, cuando alcanzamos a oír que una voz dijo:

-Ese hombre tiene hambre.

Sentí un dolor profundo al saber que lo comprendían. Bajé la cabeza y me puse a hacer cruces con el pie en el polvo de los ladrillos. Yo sentía sobre nosotros todo el peso infamante de aquellas miradas, y era un peso tan grande, que me dolían las espaldas.

De pronto sentí que alguien me tocaba por un hombro. Volví a mirar y mis ojos tropezaron con la cara bondadosa de un policía, que me dijo:

-Vamos buen hombre, al asilo.

Allá tendrá cuanto necesite. ¿El perro es suyo? Lo llevaremos al depósito.

Toda mi vida se estremeció como si recibiera una corriente eléctrica. La sangre se me agolpaba en la cabeza, y el corazón me redoblaba, haciéndome estremecer. Me incorporé y le respondí al policía:

-No. No tengo hambre. Es que estoy muy enfermo. ¿No lo comprende?

-Pues entonces iremos al hospital, porque usted está muriéndose.

-No. Tampoco. Si yo tengo mi casa... créamelo. Vámonos, Guardián, que ya está de noche.

Nos abrimos paso entre aquella turba, que se quedó persiguiéndonos con los ojos. ¡Pobre Guardián!

Si estuvieras vivo, ahora recordaríamos juntos todo el largo viacrucis de aquel día.

Anduvimos hasta que la ciudad empezó a desaparecer. Huíamos de los hombres, que nos humillaban, e íbamos a ocultar nuestra pesadumbre en las callejuelas suburbanas.

Estábamos ya cerca de nuestro albergue, un pajar abandonado. Recuerdo que me senté en una piedra y le dije a Guardián:

-Ya sabes que no te he soltado, por temor a que te envenenen. La estricnina produce unos cólicos horribles. Pero ahora es preciso que me abandones para que te vayas a buscar la vida. Yo te estoy matando de hambre, y eso no es justo. No me lo ocultes con esa alegre mirada, porque tres días no se pasan en vano sin probar bocado. Vete y ten cuidado con los venenos y con el policía que te llevaría al depósito. No pases por cerca de los muchachos que te pueden arrojar piedras. No le busques pleito a ningún perro, porque tú estás muy débil. Y no te entretengas en otra cosa que en buscar tu alimento. Como nosotros no sabemos trabajar, roba, tú lo puedes. Al descuido, róbele algún cordero al matarife; asalta las despensas y saquea las cocinas. Roba, roba, que robar con hambre no es pecado. Pero sé muy listo y témele mucho a los balazos. Y cuando estés bien nutrido, vuelve, si aún te acuerdas de mí. En el pajar me encontrarás, tal vez ya muerto. Si esto sucede, déjame en paz y vete. No te vayas a poner a llorar. Acuérdate entonces de la hermosa señora que

quiso comprarte, y búscala, que para eso tienes tan buen olfato. ¡Márchate, pues, pedazo de mi vida!

Le solté la cadena y lo despedí, castañeteando los dedos. Pero no se movió. Se quedó mirándome perplejo, y cuando comprendió que lo echaba, se me acercó y se puso a frotar la cabeza contra mis piernas, a mover la cola y a mirarme con aquella mirada transparente que me traslucía todo el fondo purísimo de su alma. Entonces comprendí la heroica abnegación de mi perro, y me arrodillé, oprimiéndole contra el pecho, como para que sintiera más cerca los débiles latidos de mi corazón.

Cuando levanté la cabeza, vi que cerca de nosotros había un mendigo que tendía al público su gorra. Y pude observar que todo el que pasaba echaba alguna moneda en el sombrero del mendigo.

-Los hombres son muy buenos, Guardián. Todo el que pasa le da su limosna al pordiosero... Yo también le diera algo al mendigo. Tú muy bien sabes que yo tengo un noble corazón.

Súbitamente tuve una idea absurda, una vil idea que aún me cubre de rubor. Pensé esta cobardía: si yo, como aquel mendigo, extendiera mi gorra... A mí nadie me conoce y mi aspecto es más miserable que el suyo.

Yo sentía un hambre tan intensa, que me provocaba lamer las hojas de las basuras; una especie de vértigo que me hacía tambalear; el estómago me devoraba, y oía que en mi cabeza martillaba una fragua. No veía bien claro. Las cosas tomaban ante mis ojos un aspecto de fantasía, se inmaterializaban, perdiendo los contornos y borrándose en la perspectiva. En mi consciencia solo perduraban dos conceptos: mi perro y el hambre.

Uno tiene dos almas: la que siente, analiza y levanta el espíritu y otra profunda que reclama la vida a todas horas. Mi alma noble desdeñaba la vida; mi pensamiento la encontraba inútil; pero mi

alma “subterránea” reclamaba esa vida, y, apagándome el pensamiento, me imponía la fuerza avasalladora del vivir. Lucharon aquellas dos almas, y yo no sé qué pasó, porque de pronto me encontré al lado del mendigo, como él extendiendo mi gorra.

Allí viene un señor con paraguas. Nos mira y se acerca. Yo cierro los ojos con la mano extendida. Siento que el hombre se detiene junto a mí y que un objeto pesado cae al fondo de mi sombrero. Es la moneda, Dios mío. Los pasos de aquel hombre se alejan, y yo abro los ojos y veo en el fondo de mi sombrero la moneda de plata. Yo soy, pues, un mendigo. ¡Hasta donde he descendido, madre mía!

Con la moneda entre el puño yo experimentaba cierta alegría, una loca alegría. Y me dio risa, pues no sé por qué se me ocurrió que aquel hombre que me dio la moneda se había equivocado, echándola en mi sombrero al querer entregársela al mendigo. ¡Qué buena se la hice! Me hubiera reído a carcajadas si no estuviera tan desvalido.

Yo vi entonces a Guardián echado a mis pies con la cabeza entre las manos y agitado por un hipo, como si estuviera llorando. “¿Por qué estará llorando Guardián? Es que llora con el alma mía. Es que se queja avergonzado de que su hermano fue un mendigo. Esa alma tuya, Guardián, es el alma que yo tenía, el alma altiva de mis mayores que tú me arrebataste cuando perdí la dignidad. Yo no veo tu llanto, porque está muy oscuro, pero en tus ojos está llorando mi alma por lo que ahora yo me río. Uno tiene dos almas.

Mi perro va a morir de tristeza. Yo lo he herido de muerte. ¡Pero no! ¡No es posible! ¡Si todo esto es una estúpida broma! ¡Escucha, Guardián, fue que aquel hombre se equivocó, porque la limosna era para el mendigo. Mira cómo yo voy a entregarle su moneda.

Y en el sombrero del mendigo eché aquella moneda que me quemaba las manos como una brasa.

¿Por qué no me quedé muerto cuando, abrazado a mi perro, me dormí en el pajar aquella noche de angustia? Abrazado a mi perro hubiera cerrado los ojos para siempre, huyendo hacia la eternidad donde reina el olvido. ¿Por qué?

Nada hubiera importado que en lugar de dos moribundos, al día siguiente hubiera descubierto la policía a un hombre muerto abrazado a su perro. Nada hubiera importado...

TALLER

Competencias ciudadanas involucradas: Los conocimientos: saberes o información que todos deben tener sobre Derechos Humanos, mecanismos de participación y protección tanto a nivel escolar como estatal. Competencias Cognitivas (Toma de perspectiva, Generación de opciones, Consideración de consecuencias: capacidad para considerar los distintos efectos que pueda tener cada alternativa de acción, Pensamiento crítico). Competencias Emocionales (Empatía, Identificación de las emociones de los demás. Competencias Comunicativas (Saber escuchar - escucha activa): capacidad de demostrar a los demás que están siendo escuchados ya sea a través del lenguaje corporal, el parafraseo o evitar interrumpir lo que el otro expresa para el logro de relaciones más genuinas y llegar a acuerdos más fácilmente (asertividad, argumentación).

Este cuento es un llamado a vencer la indiferencia, reconocer al otro por donde quiera que caminemos, mirarlo a los ojos, preocuparnos no sólo por sus necesidades físicas sino por sus urgencias afectivas. Es un llamado a dejar la dureza del corazón y el excesivo pragmatismo que nos ha impuesto la sociedad y reconocer que los seres humanos que nos rodean son mundos

anhelantes de reconocimiento, respeto, afecto, solidaridad. Este cuento es una oportunidad para recuperar el afecto desinteresado hacia los menos favorecidos, el habitante de calle, el adulto mayor, el compañero rechazado, el familiar señalado que cae en desgracia y ganarle la batalla a la indolencia. Se busca con esta historia sensibilizar a los estudiantes en torno a las dificultades por las que pasan otras personas, en su colegio, en su familia, en la calle, en el transporte público, en cualquier otro lugar y extraerlo de su realidad personal, en ocasiones un tanto egocentrista, y llevarlos a la reflexión sobre la necesidad de que todos como sociedad nos apoyemos en las situaciones difíciles sin juzgar, menospreciar o evadir.

1. Lectura en voz alta por parte del docente y mentalmente por parte de los estudiantes.
2. Indagar en los estudiantes: ¿Quién es Guardián? ¿Quién es su amo? ¿Cómo era la relación entre Guardián y su amo? ¿Qué situación viven estos dos personajes? ¿Qué temores experimentan el amo y el perro? ¿Qué caracteriza a las personas que se han fijado en ellos? ¿Qué hace que Guardián y su amo huyan de las personas? ¿A qué situaciones lleva el hambre a estos personajes? ¿Qué pensamientos rondan en la cabeza del amo de Guardián? ¿Por qué razón la gente alrededor de Guardián y su amo se escandalizan? ¿Por qué se escandaliza el amo de Guardián ante sus propios actos?
3. Pasar a una etapa de análisis más profundo. Se puede inicialmente estudiar el significado de la palabra Dignidad

Dignidad

1. f. Cualidad de digno, que se comporta con decoro y se hace respetar.

Decoro

1. m. Honor y respeto que se debe a una persona.
2. Gravedad, seriedad en la forma de actuar y de hablar.

Digno, na

1. adj. Que merece algo, en sentido favorable o adverso. Correspondiente, proporcionado al mérito y condición de una persona o cosa. Que tiene un comportamiento serio, medido, digno de respeto.

¿Qué tiene que ver esta palabra y su significado con los protagonistas del cuento? ¿En qué partes de la historia se evidencia el peligro de perder la dignidad? ¿Quiénes en esta narración transgreden la dignidad? ¿Qué trato digno hubiera ayudado a Guardián y su amo? ¿Qué personas en nuestra ciudad viven situaciones similares a las de Guardián y su amo? ¿De qué forma como sociedad irrespetamos la dignidad de las personas que se encuentran en situación de vulnerabilidad? ¿Qué papel juega la indiferencia en esta historia? ¿Ante qué situaciones fueron indiferentes las personas del cuento? ¿En qué situaciones nos dejamos llevar por la indiferencia? ¿De qué forma la indiferencia agrede a las personas? ¿Qué necesitamos hacer para dejar la indiferencia a un lado en nuestras vidas?

4. Como actividad final, solicitar a cada estudiante que piense en una situación en la que haya sido indolente ante una condición de vulnerabilidad de una persona (problemas económicos, enfermedad, discapacidad, bajo nivel académico, etc) y le escriba una carta pidiéndole perdón por

su indiferencia e irrespeto a su dignidad y le cuente en qué aspecto ha decidido hacer cambios en su vida para no volver a cometer este tipo de errores. Este tipo de escritos son personales, por lo tanto, será voluntaria su socialización.

POEMA

ÍTACA

Constantino Cavafis

Cuando emprendas tu viaje a Ítaca
pide que el camino sea largo,
lleno de aventuras, lleno de experiencias.
No temas a los lestrigones ni a los cíclopes
ni al colérico Poseidón,
seres tales jamás hallarás en tu camino,
si tu pensar es elevado, si selecta
es la emoción que toca tu espíritu y tu cuerpo.
Ni a los lestrigones ni a los cíclopes
ni al salvaje Poseidón encontrarás,

si no los llevas dentro de tu alma,
si no los yergue tu alma ante ti.

Pide que el camino sea largo.

Que muchas sean las mañanas de verano
en que llegues -¡con qué placer y alegría!-

a puertos nunca vistos antes.

Detente en los emporios de Fenicia

y hazte con hermosas mercancías,

nácar y coral, ámbar y ébano

y toda suerte de perfumes sensuales,

cuantos más abundantes perfumes sensuales puedas.

Ve a muchas ciudades egipcias

a aprender, a aprender de sus sabios.

Ten siempre a Ítaca en tu mente.

Llegar allí es tu destino.

Mas no apresures nunca el viaje.

Mejor que dure muchos años

y atracar, viejo ya, en la isla,

enriquecido de cuanto ganaste en el camino

sin aguantar a que Ítaca te enriquezca.

Ítaca te brindó tan hermoso viaje.
Sin ella no habrías emprendido el camino.
Pero no tiene ya nada que darte.

Aunque la halles pobre, Ítaca no te ha engañado.
Así, sabio como te has vuelto, con tanta experiencia,
entenderás ya qué significan las Itacas.

Glosario:

Ítaca:

Isla de Grecia, la menor de las Jónicas, en el nomos de Cefalonia; 96 km² y 6 466 h. Cap., la c. homónima (2 293 h). Según la descripción de la Odisea, era la patria de Ulises.

Lestrigones: En la mitología griega, los **lestrigones** son un pueblo de gigantes antropófagos. La tradición sitúa a los lestrigones en Sicilia oriental o en la costa de Cerdeña.

Cíclopes: son gigantes de un solo ojo, muy fuertes, tercos y de emotividad abrupta. Su único ojo es de gran tamaño y está situado en el centro de la frente. A este ojo se le atribuyen poderes especiales, ya que es capaz de desintegrar casi cualquier cosa con una mirada.

Poseidón: Poseidón, el gran dios del mar que reinaba sobre los mares y todos los medios acuáticos, era hijo de Cronos y de Rea, y hermano mayor de Zeus. El iracundo Poseidón era temido como «el que sacudía la tierra», según palabras de Homero, e instigaba las mareas más abruptas y las tormentas en alta mar.

Emporios: ciudad o lugar notable por el florecimiento del comercio, las ciencias, las artes, etc.

Fenicia: país de Asia antigua o relativo a él.

TALLER

Competencias ciudadanas involucradas: Competencias Cognitivas: Metacognición: (capacidad de mirarse a sí mismo y reflexionar sobre ello. Esta disposición permite identificar los errores de interacción con el otro y corregirlos.) Pensamiento crítico (capacidad de cuestionar y evaluar la validez de cualquier creencia, afirmación o fuente de información). Competencias Emocionales: (Identificación de las propias emociones: capacidad de reconocer signos corporales asociados a las distintas emociones, sus niveles de intensidad y las situaciones que los generan.

Este texto que pertenece al género lírico, el cual no se consideró en el sustento teórico de este libro, ofrece una oportunidad para que la poesía también haga parte de la construcción de la paz en la escuela. Por su vocabulario y figuras literarias requiere que el grupo escolar al que se dirija sea desde el grado noveno en adelante para lograr mayor comprensión y reflexión.

Este poema permite que el estudiante en su contexto escolar reflexione sobre su proyecto de vida y el papel trascendental que cumple la escuela y sus actitudes para el logro de sus sueños

1. Lectura mental del poema por parte de los estudiantes.
2. Preguntar a los estudiantes sobre lo que el poema les dice: ¿Qué los hace pensar este poema?
¿Palabras que le llaman la atención? ¿Razón por la que les llama la atención determinadas

palabras? ¿Qué los hace pensar los versos,” **No temas a los lestrigones ni a los cíclopes ni al colérico Poseidón, seres tales jamás hallarás en tu camino, si tu pensar es elevado, si selecta es la emoción que toca tu espíritu y tu cuerpo.** ““?

¿Con qué situaciones, personas o elementos de la vida real puedes comparar a los lestrigones, cíclopes o Poseidón?

¿Qué es un pensar elevado? ¿y la emoción selecta?

¿Es posible llevar a Poseidón, cíclopes o lestrigones en el alma? ¿Cuándo?

¿Qué se puede obtener camino hacia Ítaca? ¿Qué se debe hacer camino a Ítaca? ¿Qué es lo más importante de llegar a Ítaca?

3. Después de que el poema ha tocado el pensamiento y el corazón de los estudiantes, pasar a relacionarlo con el camino que recorren diariamente en sus vidas. Se puede entablar un dialogo en torno a los siguientes interrogantes:

¿Cuál es tu Ítaca en tu vida? ¿Qué lestrigones o cíclopes han interrumpido ese camino?

¿En algún momento te has convertido en un lestrigón, un cíclope o en Poseidón, en tu camino? ¿En qué situaciones? ¿Cómo ha afectado a los que están a tu alrededor? ¿Cómo te has librado de ellos? ¿Has tenido que luchar contra ti mismo para vencerlos?

¿Qué tesoros te gustaría encontrar camino a Ítaca? ¿Qué te gustaría aprender? ¿Para qué te serviría? ¿A quién le servirías?

4. En el cuarto momento, pedirle a los estudiantes que cierren los ojos y que imaginen o visualicen cuál es su Ítaca, a dónde quieren llegar, que pueden encontrar en el camino, de qué lestrigones se tienen que deshacer, qué tormentas pueden detenerlos, qué tienen que hacer para librarse de todos esos monstruos, qué tienen que aprender a quién quieren ayudar...

Luego pedirles que escriban un texto (poema, ensayo, cuento, etc) donde reflexionen en torno a sus sueños, sus monstruos internos y externos que los detienen en su camino, lo que les gustaría encontrar en el amor, la familia, su profesión; los tesoros que les gustaría adquirir, lo que los haría felices al final de sus días...

Luego se pueden compartir los textos de manera voluntaria.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

La escuela es el lugar en el que se pueden generar espacios de reflexión en la etapa escolar, es el lugar donde confluyen múltiples situaciones de vida que influyen en las decisiones de los estudiantes, pero especialmente, es el lugar donde a pesar de que la dinámica de las redes sociales, los mensajes de los medios de comunicación y las tendencias generacionales que ven la lectura como una actividad tediosa, se puede encontrar sentido a los mundos posibles que la literatura suscita en relación con lo que su propia vida cuestiona. Es la oportunidad de resistir a esa

dimensión del mundo posmoderno que con violencia, intolerancia y resentimiento nos invita a devastar las relaciones con el otro y sumirnos en el individualismo. Es la posibilidad de guiar a los niños y jóvenes, a través de la literatura, a mirar más allá de lo que las circunstancias dejan ver y en lugar de fabricar murallas puedan construir puentes que mejoren sus relaciones con los demás.

BIBLIOGRAFÍA

(1) Góngora Mera, M (2003) El derecho a la educación: en la constitución, la jurisprudencia y los instrumentos internacionales. Bogotá, Colombia; Prosheder y Defensoría del Pueblo

(2)UNESCO (1995).PLAN DE ACCIÓN INTEGRADO Sobre la Educación para la Paz, los Derechos Humanos y la Democracia. Consultado el 17 de julio de 2.009 en <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001252/125228eo.pdf>

Savater Fernando, EL VALOR DE EDUCAR, Ed. Ariel, Bogotá 1997, pág. 160

COMPETENCIAS CIUDADANAS: DE LOS ESTÁNDARES AL AULA: UNA PROPUESTA DE INTEGRACIÓN A LAS ÁREAS ACADÉMICAS / compiladores, Enrique Chauz, Juanita Lleras, Ana María Velásquez. – Bogotá: Ministerio de Educación, Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Psicología y Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales, Ediciones Uniandes, 2004. 228 p. ; 21 x 28 cm. ISBN 958-695-148-0

Ferres Joan, Educar en una cultura del espectáculo. Ed. Paidós, España. Año 2000.

Palimpsestos, Fabio Jurado Valencia, Edic. SEM, Bogotá, D.C., 2004,

Sen Amartya, Desarrollo y libertad. Ed. Planeta, Barcelona, 2000.

El Papel de la Sociedad Civil en el Proceso de Paz, Jesús A. Bejarano 1999.

<http://justoserna.com/2008/12/01/para-que-sirve-la-literatura/>

<http://es.thefreedictionary.com/>

<http://lexicoon.org/es>

www.seresmitologicos.net/terrestres/

<http://www.wordreference.com/definicion>

<http://mitosyleyendascr.com/mitologia-griega>

<http://www.un.org/es/documents/udhr/>

Bravo Antonio, I.; Herrera Torres, L. (2011). Convivencia escolar en

Educación Primaria. Las habilidades sociales del alumnado como variable moduladora. DEDiCA.

REVISTA DE EDUCAÇÃO E HUMANIDADES, 1

(2011) Março, 173-212

González Zúñiga, Godoy, Claudia. La psicología positiva: un cambio en nuestro enfoque patológico clásico Liberabit. Revista de Psicología [en línea] 2004, () : [Fecha de consulta: 21 de julio de 2015] Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=68601009>> ISSN 1729-4827